

**IMPACTO SOCIAL DEL CRECIMIENTO ACELERADO URBANO EN LA CIUDAD
DE MEDELLÍN COMO ESCENARIO DE ACCIÓN DEL TRABAJADOR SOCIAL DE
LA CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS [UNIMINUTO]**

**PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
CORPORACIÓN UNIVERSITARIO MINUTO DE DIOS [UNIMINUTO]
SECCIONAL BELLO
BELLO
2016**

**IMPACTO SOCIAL DEL CRECIMIENTO ACELERADO URBANO EN LA CIUDAD
DE MEDELLÍN COMO ESCENARIO DE ACCIÓN DEL TRABAJADOR SOCIAL DE
LA CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS [UNIMINUTO]**

POR:

**ESTEFANÍA MIRA ARROYAVE
EDISON ESTEBAN MARÍN ARROYAVE**

ASESOR:

RICARDO ANDRÉS GUTIÉRREZ

**PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
CORPORACIÓN UNIVERSITARIO MINUTO DE DIOS [UNIMINUTO]
SECCIONAL BELLO
BELLO
2016**

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
JUSTIFICACIÓN	7
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
1.1. Antecedentes de investigación	9
1.2. Formulación del problema de investigación	13
1.3. Objetivos	22
2. MARCO REFERENCIAL	23
2.1. Perspectivas teóricas frente al desarrollo urbano	23
2.2. El crecimiento urbano acelerado como condición <i>sine qua non</i> de la pobreza	26
3. MARCO CONCEPTUAL	29
3.1. Categorías de investigación	29
4. MARCO LEGAL	34
5. DISEÑO METODOLÓGICO	39
6. RESULTADOS	45
6.1. Circunstancias históricas, políticas y económicas que han dado origen al crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín	45
6.1.1. Problemáticas de los primeros pobladores: la falta de servicios públicos	49
6.1.2. La improvisada distribución urbanística del sector	51
6.1.3. El orden público	52
6.1.4. La vivienda	53

6.1.5. El empleo	54
6.1.6. La educación	55
6.1.7. La salud	56
6.2. Contexto político y económico del crecimiento acelerado urbano de la ciudad de Medellín durante el 2010-2015	57
6.3. Escenarios de acción que asume el Trabajador Social ante el crecimiento acelerado de la ciudad de Medellín	65
7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	72
8. CONCLUSIONES	80
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	83
ANEXOS	90

INTRODUCCIÓN

Uno de los principales problemas que vienen afrontando las ciudades tiene que ver con la planificación del territorio, no sólo porque ha generado ciertas condiciones de vulnerabilidad que afectan la convivencia social y la capacidad para interrelacionarse con el otro, sino que representan un importante desafío para las administraciones públicas y por supuesto para la labor del profesional de Trabajo Social que se forma en una Institución de Educación Superior que le apuesta por la transformación del entorno.

Es desde allí que el presente trabajo de grado procura centrar la reflexión en cuanto a los escenarios de acción del trabajador social en contextos de impacto social de crecimiento acelerado urbano, concretamente en el sector de Pajarito de la ciudad de Medellín, que pese a las políticas públicas que han procurado por una intervención estratégica del problema, permite analizar y propiciar la discusión sobre las posibilidades que en efecto tiene dicho profesional para aportar a la transformación de un problema que por sus circunstancias históricas se ha tornado de orden estructural.

Fenómeno que ha venido siendo analizado, estudiado e intervenido de muchas maneras por entidades públicas y privadas, por instituciones sin ánimo de lucro, empero sus resultados develan la ausencia de la perspectiva disciplinar del Trabajo Social, lo que evidencia la importancia de llevar a cabo el presente ejercicio de investigación, cuyo argumento más sólido, es aportar a la discusión en un escenario político, económico y social que pugna por la formulación de políticas que respondan a intereses macroeconómicos, empero con poca o nula relación entre la formulación de objetivos y la realidad de la población de la ciudad de Medellín.

Es así que la institución y aquellos que gusten de leer el contenido de este trabajo, podrán encontrar una contextualización histórica de aquellos elementos que además de dar origen al sector de Pajarito, se espera que propicien, motiven el diseño de otras estrategias de intervención para que el trabajador social logre materializar el propósito que identifica una Institución con la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO], esto es, de entregarle a la sociedad actores capaces de aportar a la transformación social de las comunidades menos favorecidas.

Así mismo, se presenta una fundamentación de la normatividad que rigen los procesos de urbanización en la ciudad de Medellín, un marco conceptual para una mejor comprensión del alcance de dicha normatividad, aparte de los demás componentes que conforman un anteproyecto de investigación de dicha envergadura.

En consecuencia, se espera que lo consignado le ofrezca a ésta y quizás a otras entidades públicas o privadas, una serie de alternativas que den como resultado, la optimización de su labor institucional, aunado a la creencia de que este tipo de ejercicios académicos le brindan al prospecto trabajador social la posibilidad de desenvolverse en el campo investigativo como principal escenario para fortalecer aquellas competencias necesarias que servirán para afrontar escenarios y realidades que se tornan cada vez más complejos de intervenir.

JUSTIFICACIÓN

En concordancia con el propósito del presente estudio, desde esta perspectiva es claro que el modo en que ha venido abordándose el problema del crecimiento acelerado urbano de la ciudad de Medellín, demuestra la importancia de comenzar a aportar a la discusión desde el campo disciplinar del Trabajo Social, dada la primacía de la perspectiva economicista, que no sólo cimienta el reduccionismo con que se abordan los fenómenos sociales, sino que sus “resultados” dan cuenta que es hora de abordar esta situación desde otros campos disciplinares y más en un contexto político y económico que apunta a que el país logre el desarrollo y el progreso que tienen las “sociedades avanzadas”, lo que en palabras de Escobar (2007), termina siendo una evidente contradicción ante unos discursos que proliferan la intención de sacar al país de sus condiciones de atraso y pobreza, mientras algunos informes siguen demostrando que la situación no mejora según lo previsto.

Lo anterior vislumbra un primer motivo para el desarrollo del presente estudio, puesto que ante la escasez de estudios que aborden el fenómeno desde la mirada del trabajador social, se considera que los resultados del mismo procuran aportar reflexiones que sirvan de cimiento para posteriores desarrollos conceptuales, en tanto permitan el posicionamiento de una disciplina que según García (2012), su relativa juventud le ha merecido toda clase de críticas, hasta el punto de nombrarla como una carrera profesionalizante y no precisamente como un campo disciplinar en constante construcción epistemológica.

Panorama que amerita revisar el fenómeno desde las circunstancias históricas que dan cuenta del origen y la conformación del crecimiento urbano acelerado en la ciudad de Medellín, puesto que es un escenario que desde esta perspectiva permitirá identificar más allá del impacto social del crecimiento acelerado que afronta durante el 2010-2015, así mismo procura la caracterización del contexto político y económico del crecimiento acelerado urbano y la determinación de los escenarios de acción del Trabajador Social ante tal crecimiento acelerado; propósitos que desde esta perspectiva, se espera contribuyan al posicionamiento del programa, de la Corporación Universitaria y por ende al enriquecimiento del debate académico de un fenómeno

que al parecer adolece significativamente del aporte de las Ciencias Sociales y en especial del Trabajo Social.

Escenario que fundamenta el propósito de centrar el análisis en el impacto social del crecimiento acelerado urbano, puesto que la pretensión de establecer la construcción de una ciudad equitativa mediante la generación de oportunidades que les permita a los sectores marginados y en situación de vulnerabilidad social que residen en los cinturones de pobreza, de manera que pueda constituirse una línea de investigación en la que el programa de Trabajo Social de UNIMINUTO Seccional Bello, logre alcanzar el reconocimiento y la vanguardia en materia de producción de conocimiento, en tanto materialización del propósito institucional de aportar a la transformación social mediante unos profesionales competentes y líderes de procesos comunitarios.

Por consiguiente este trabajo anhela aportar a la reflexión en cuanto a la necesidad de generar transformaciones en el modo de atender el problema, en tanto logre trascenderse las directrices establecidas por organismos como la CEPAL (2006), que consideran que el crecimiento urbano acelerado debe intervenir a través del fomento de una mayor protección por parte del Estado de quienes son más vulnerables a mediano y largo plazo por el conflicto armado, pese a que el país cuenta con una Constitución Política que garantiza la defensa de los derechos, cuando en realidad todo ello se ha *ad nauseam* que en su correspondencia con la realidad, a juicio de Escobar (2007), lamentablemente le resta credibilidad y por consiguiente relevancia política, social y por supuesto económica.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes de investigación

En el contexto internacional, en el trabajo *Límites sociales y ambientales al proceso de conurbación de la región sureste de Coahuila de cara al siglo XXI*, Maya (2011) plantea que el crecimiento urbano ha sido uno de los fenómenos de mayor envergadura para la política pública, dado que el crecimiento de la población, aunado a acontecimientos de orden violento que han obligado a la población menos favorecida buscar en la ciudad una posibilidad para recuperar lo perdido, ha contribuido a que las urbes incrementen no sólo el número de sus habitantes, sino que devela la importancia del profesional social para la problematización del mismo, en el sentido que sus aportes logren ser el fundamento disciplinar para lograr una minimización estratégica del problema.

Por su parte el trabajo *La pobreza invisible. Sobre la satisfacción con la vida en los campamentos de Chile*, Beytía (2012), asevera que tras la crisis económica y social que ha acrecentado el número de habitantes sin techo que llegan a la ciudad de Santiago, las políticas de intervención pública formuladas por el gobierno nacional, han dejado de lado considerar el papel que juegan algunas disciplinas de las Ciencias Sociales, las cuales pueden brindar importantes reflexiones con las que el problema del crecimiento urbano, particularmente relacionado con la construcción de unidades habitacionales sin unas condiciones técnicas adecuadas, lo que ha proliferado la aparición de cinturones de pobreza extrema, más que una alternativa de intervención, se configure como un programa de acompañamiento que procure lograr la erradicación del fenómeno desde la multidimensionalidad del mismo.

En concordancia con lo anterior, el estudio *El asentamiento irregular como principal fuente de crecimiento urbano en Bolivia: entre ilegalidad y constitucionalidad*, Vargas (2013) arguye que el crecimiento urbano, aparte de evidenciar la insuficiencia en la gestión pública de la planeación que formulan las administraciones de Cochabamba, el crecimiento del problema se redujo a una serie de abordajes desde lo meramente cuantitativo, dejando de lado otras dimensiones como lo histórico, lo político, lo cultural, que en efecto enriquecen y posibilitan que

su intervención acontezca en términos de interdisciplinariedad y por consiguiente, la solución de la situación trascienda la perspectiva de construir unidades habitacionales, lo que en gran manera no garantiza que la reducción de los casos, sino que por el contrario insta su proliferación.

En el escenario nacional, el estudio *Análisis del crecimiento urbano en la ciudad de Manizales*, Cifuentes y Londoño (2010), manifiestan que dado el crecimiento del fenómeno en los últimos años, cuyos indicios se remontan al año 1854, la magnitud del mismo ha contribuido a la consolidación de la discusión en torno a la efectividad de los planes de desarrollo territorial, puesto que el crecimiento de la ciudad devela que geográficamente su capacidad de alojamiento fue rebasada a mediados del 2003, lo cual exige revisar el asunto a la luz del urbanismo social, en tanto implica contar con la mirada de ciertas disciplinas de las Ciencias Sociales, si se considera que han estado ausentes en los estudios que procuran problematizar la distribución del territorio.

A esto se le agrega lo mencionado en el trabajo *Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia*, donde Ruiz, Rubiano, González, Lulle, Bodnar, Velásquez, et al. (2012), centran la discusión en que los acontecimientos que fueron causa de la llegada de campesinos a las ciudades más importantes del país y que concordaron con el periodo de la Violencia que aconteció a mediados del siglo XX, fueron el caldo de cultivo para que las principales ciudades se vieran enfrentadas a un problema sin precedentes, pues estas masas de pobladores, en su mayoría capacitados únicamente para labores del campo, al no encontrar empleo o una alternativa que les permitiera solventar dignamente sus necesidades económicas, la escasa respuesta por parte de las administraciones públicas, contribuyó a la aparición de asentamientos suburbanos que en la actualidad siguen constituyendo focos de pobreza, miseria y violencia.

Ahora bien, en el estudio *Conurbación y desarrollo sustentable: una estrategia de intervención para la integración regional caso: primer anillo metropolitano Bogotá-Sabana de occidente*, Isaza (2013) sostiene que el crecimiento acelerado de la población bogotana, no puede seguir concibiéndose como un asunto consecuente del desplazamiento forzado intra e interurbano, lo que de por sí genera directa o indirectamente consecuencias negativas que estigmatizan la población, sino más bien como una posibilidad de repensar la ciudad, en el

sentido con el incremento de los asentamientos urbanos, la política pública será el principal instrumento para minimizar los desequilibrios, las desigualdades sociales que provoca y los obstáculos funcionales que conlleva; es allí donde se hace preponderante el aporte de las Ciencias Sociales, si por supuesto el propósito es proponer estrategias que permitan, a una escala urbana y regional generar un crecimiento urbano planificado, en el que se tenga en cuenta la relación armónica que deben tener el medio ambiente y los asentamientos urbanos para asegurar la calidad de vida de quienes los habiten.

En lo que respecta al escenario local, el trabajo titulado *Algunos apuntes sobre la participación de la población desplazada en la ciudad de Medellín*, Acevedo (2010), señala que debido a los altos índices de desarraigo que ha venido afrontando la población campesina desde inicios del siglo XX en la ciudad de Medellín, lo que representó un paulatino poblamiento de la zona urbana, hasta el punto que los diversos planes de ordenamiento territorial, en vez de aportar a la solución del problema, han venido sectorizando la ciudad, cuya división develó la intencionalidad de ubicar en ciertos sectores específicos, entre ellos las laderas y la periferia, convalidando su condición de atraso y olvido por parte del Estado; cabe resaltar que el estudio asevera que dicho plan de ordenamiento, antes de ser el resultado de una construcción conjunta que tuviera en cuenta los desplazados, ratificó que la ciudad sólo puede ser habitada por ciertas clases sociales, agregando que lo que éstos contemplan carecen de esa mirada académica de las Ciencias Sociales, ya que sus aportes se alejan de la perspectiva economicista y más bien tienen en cuenta otros aspectos como el arraigo, la representación social del territorio, aspectos de significativa importancia a la hora de planificar la ciudad.

De este modo el proyecto de investigación *La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana*, Gaviria (2012) defiende la idea que ante fenómenos como el proceso de urbanización que ha venido afrontando la ciudad de Medellín desde que se inició la consolidación de su industria, las diversas miradas con que se ha analizado dicho proceso, en escasas ocasiones se han abordado mediante la complementariedad entre las disciplinas de las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, lo que a juicio de la autora, devela que todavía sigue vigente el tradicional mito de su incompatibilidad, cuando en realidad los desarrollos que han tenido sus disciplinas, lo que ha dado surgimiento a nuevos paradigmas

teóricos, permiten abordar desde su multicausalidad una expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana, cuyas alternativas de mitigación siguen sin arrojar resultados que permitan concluir que en efecto el poblamiento acelerado sea un asunto satisfactoriamente superado.

A esto se le agrega lo planteado por el estudio *Procesos de suburbanización en el área de influencia metropolitana de la ciudad de Medellín*, donde Alzate (2013) enfatiza en que las políticas asumidas por las últimas administraciones, han dado una clara muestra que ante el problema de la urbanización que viene presentándose en las laderas de la ciudad, en vez de continuar señalándolas como “cinturones de pobreza”, simplemente son sectores resultado de la escasa planificación del territorio, aunado a la incapacidad por parte del Estado de garantizar el cumplimiento de esos derechos y deberes fundamentales consignados en la Constitución Política. Panorama que si se le suma el papel del profesional social, aparte de demandar un conjunto de acciones que superen el activismo, esto es, de resignificar la visita domiciliaria, el censo, la entrega de subsidios, de seguro las discusiones permitirán fundamentar la necesidad de formular otro tipo de alcance y no precisamente la acumulación de datos estadísticos que justifican esa perspectiva y única mirada economicista que hasta el momento no ha ayudado a frenar el crecimiento del fenómeno.

Finalmente Brender (2014) en el trabajo *Investigando el dilema urbano: urbanización, pobreza y violencia*, en ciudades capitales como Medellín, cuyo imaginario le ha convalidado ser el principal centro de recepción y asentamiento de poblaciones desplazadas por la violencia, tanto de los municipios aledaños como de otras regiones del país, aunque paradójicamente se le ha venido reconociendo por su desarrollo urbanístico, su capacidad de innovación en materia de generación de oportunidades, el mejoramiento de la calidad de vida, al dirigir la mirada hacia aquellos sectores que vienen conformando aquella otra ciudad que figura escondida en las laderas de la misma, se concluye que no es extraño que la violencia sea un acontecimiento constante que permea tales sectores, porque las intervenciones que vienen aconteciendo, en el mejor de los casos dan respuesta a las necesidades de construir espacios de encuentro y no precisamente unidades residenciales que respondan a los requerimientos técnicos internacionalmente considerados como vivienda digna.

1.2. Formulación del problema de investigación

Si bien los antecedentes de investigación permiten identificar que hay un importante vacío en cuanto a la construcción teórica del Trabajo Social a la hora de problematizar el crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín durante el 2010 y el 2015, para autores como Baran (1975), el problema del crecimiento ha sido uno de los propósitos heredados de aquellos programas económicos y políticos con los cuales las naciones industrializadas han establecido las condiciones que deben alcanzar los países considerados del tercer mundo, por lo que una de las principales consecuencias ha sido la adopción de instrumentos que en gran manera no logran ajustarse a sus verdaderas necesidades geográficas, políticas, económicas y sociales.

Contexto que de acuerdo con Escobar (2007), es un resultado directo del propósito de Estados Unidos de crear a partir del programa “trato justo”,

las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. (pp. 19-20)

Lo que constituyó la base para estipular que dicho problema de crecimiento demográfico a la par con lo urbanístico, al ser un fenómeno característico de aquellas regiones cuyos niveles de desarrollo son inferiores en comparación con los estándares de vida de los países industrializados, de no ser tratados oportunamente, ocasionarían serios estados de malestar social y por consiguiente llegarían a colocar en riesgo la democracia de las naciones más prósperas (Escobar, 2007). Fue así que determinados organismos internacionales en correspondencia con algunos países económicamente avanzados, comenzaron a plantear una serie de reflexiones con las cuales se estableció el modo de intervenir esa “masa de enfermos, malnutridos, incultos y fisiológicamente débiles” (Pécaut, 1987, según citado en Escobar, 2007, p. 68), dado que tales condiciones incentivaban, no sólo el crecimiento demográfico, sino el poblamiento indiscriminado de las grandes ciudades, todo ello con el ánimo de lograr acceder a las mismas

garantías que el progreso otorga, por lo que era preciso superar las condiciones de vida que reflejaban un estado de inequidad social que impedía mejorar su subsistencia.

De ahí que entidades como el Banco Mundial [BM] y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], se hayan convertido en las entidades que han estado estipulando los mecanismos para determinar los medios con que deben intervenir el incremento de la población, cuyo principal impacto se evidencia en el paulatino crecimiento urbanístico de las ciudades, no en términos de ser un proceso planificado, sino como resultado de la violencia, lo que a su vez constituye la existencia de problemas como la pobreza, la vulnerabilidad social, la marginalidad (Arroyave, 2011).

Es en estos términos que según Naredo (2013) y Sabogal (2014), la planificación urbana en Colombia ha sido pensada, por no decir influenciada por perspectivas que en primer lugar van en detrimento de las condiciones topográficas de una geografía como la colombiana, en segundo, que dichas medidas no contribuyen soluciones que en nombre del progreso efectivamente frenen el aumento de asentamientos urbanos carentes de las condiciones técnicas de construcción residencial, y que dadas las circunstancias históricas, políticas y económicas que han coadyuvado la llegada de numerosas poblaciones a la ciudad, es poco probable que tales direccionamientos aporten a la formulación de políticas acordes con un modelo económico que procura el desarrollo económico y social del país.

Perspectiva que a juicio de Álvarez, Bernal, Vallejo, Sepúlveda y Castrillón (2010), en gran manera explica que los distintos momentos históricos en que acontece la expansión de la ciudad hacia la periferia, aparte del crecimiento de los cinturones de pobreza, la precariedad de los planes de desarrollo y de ordenamiento territorial, en vez de sustentarse en fundamentos disciplinares que permitieran la comprensión del fenómeno desde las diversas áreas del conocimiento, terminaron siendo simples esbozos, meras intencionalidades que respondían a los intereses de unas clases sociales de turno, ya que igualmente la influencia del narcotráfico había comenzado a darle un giro al precio de la tierra y por ende, lo que menos interesaba en su momento era atender esa masa de desarraigados que por obvias razones procuraban acceder a las promesas que brindaba el progreso y el desarrollo que distinguía a las sociedades modernas.

Razón que desde esta perspectiva sustenta por qué Colombia viene llevando a cabo acciones contra el crecimiento urbano acelerado a través de la formulación de políticas públicas, que en concordancia con Barreto (2013), se refieren a actividades materiales o simbólicas que gestionan las autoridades públicas, puesto que se relacionan como un conjunto de decisiones cuyo objeto es la distribución del espacio, de determinados bienes o recursos, lo que en suma representa

Una concatenación de actividades, de decisiones o de medidas coherentes por lo menos en su intención, y tomadas principalmente por los actores del sistema político-administrativo de un país con la finalidad de resolver un problema colectivo. Estas decisiones dan lugar a actos formalizados, de naturaleza más o menos coercitiva, con el objetivo de modificar la distribución del espacio de aquellos grupos de colonos que por diversas necesidades se ven obligados a apropiarse de un suelo que no es el suyo y que por lo general terminan siendo nuevamente desarraigados, gracias a la concepción de la propiedad privada. (p. 2)

Por consiguiente esto le convalida a la población desarraigada la creencia que debe ser el Estado el responsable de proveer los medios e incentivar con la definición e implementación de planes o programas, ya que además de estar contemplados en la Constitución Política, lo convierte en el principal y único responsable de promocionar ciertas acciones sociales, de manera que puedan resolverse aquellas problemáticas que afrontan por habitar sectores carentes de toda clase de servicios públicos.

Por eso reitera Arroyave (2011) que “este tipo de políticas son la plataforma de los planes, programas y proyectos dirigidos a resolver parte de los conflictos sociales existentes que acontecen en los sectores urbanos marginados” (p. 95), en el sentido que al ser “el conjunto de iniciativas, decisiones y acciones del régimen político frente a situaciones socialmente problemáticas” (Vargas, 2012, p. 85), para el caso de la urbanización acelerada en Colombia, éstas se han venido materializando a través de programas que según Pardo (2012), se caracterizan por estar orientados a grupos específicos y no precisamente a los que construyen improvisadamente sus lugares de habitación en las periferias, ya que buscan atender necesidades

de grupos que propenden por la privatización del uso del suelo, ya sean individuos, entidades, gremios económicos, todo ello bajo el precepto de la inclusión social.

Esto ratifica los lineamientos que sustentan tales políticas, los cuales se han venido implementando a través de proyectos que fomentan la regulación de la distribución del suelo, en tanto alternativa que en el mejor de los casos se espera ser remediada a través de procesos de legalización de predios (Beltrán y Velásquez, 2012). No obstante señala Brand y Dávila (2013), que el problema de la urbanización en contextos específicos como la ciudad de Medellín, aparte de requerir de los aportes de las distintas perspectivas de la ciencia, dado que la aparición de sus cinturones de pobreza se deben a la multicausalidad de acontecimientos, resulta contradictorio que el fenómeno se le aborde exclusivamente desde la mirada economicista, por lo que considerar que la solución radica en el mejoramiento de las unidades residenciales o en el traslado de la población hacia otras zonas de la ciudad, ya que por lo regular tal grupo de personas construye sus casas en zonas de alto riesgo, en gran manera limita que el problema se solucione satisfactoriamente y menos cuando la mayoría de situaciones se originan por eventos como la violencia armada que acontece en su lugar de origen.

Aunado a ello, si tal y como lo menciona la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2006), la intención de que el país logre incrementar las posibilidades que procuren mejorar las condiciones de vida de quienes se ven forzados a construir sus residencias en zonas que adolecen de condiciones dignas, requerirá en primer lugar consolidar la democracia y por consiguiente alcanzar unos niveles de supervivencia similares al de los países industrializados, de manera que esta población al poder

participar debidamente de los beneficios del desarrollo, vale decir, gozar de un estándar y una calidad de vida que debieran garantizarse de acuerdo con el nivel de progreso y bienestar medios de una sociedad. Es, en este sentido, carencia de ciudadanía, por cuanto priva [...] de beneficios y mecanismos de pertenencia a los que debieran tener acceso por ser parte de la sociedad. En otras palabras [...], impide el ejercicio del derecho individual a una vida digna. (p. 150)

De seguro fenómenos como la violencia no serán el caldo de cultivo para que la ciudad se vea forzada a expandirse sin una adecuada planificación, sino que el crecimiento urbanístico sea el resultado de procesos investigativos, los cuales se conviertan en el fundamento de planes y programas que en el corto tiempo desaceleren la aparición de cinturones cuyas características no son precisamente las más parecidas a las de una sociedad justa, equitativa y en paz (CEPAL, 2006). Empero esta clase de discursos, en correspondencia con Escobar (2007), contradice lo que realmente acontece en el territorio colombiano y en específico en la ciudad de Medellín, por lo que no sería descabellado echar un vistazo a los momentos históricos en que se evidencia un rápido crecimiento de sus habitantes y de los sectores que hoy han dado origen a los diversos barrios que la conforman; asunto que se abordará más adelante y que se considera servirá para problematizar el presente objeto de estudio.

Ahora bien, aunque estudiosos del tema han defendido la idea de que el crecimiento urbano que ha sufrido la ciudad de Medellín de manera histórica, cuya aceleración ha sido la constante desde 1775 hasta la actualidad (González, 2014), entre el 2010 y el 2015 el otorgamiento de licencias a grandes emporios sin un aparente control público que en efecto regulara la oferta de vivienda en ciertos sectores exclusivos de la capital de la montaña, aunado a la permanente llegada de desplazados por el conflicto armado, quienes por las razones antes mencionadas se vieron obligados a ocupar las laderas de la montaña, llama la atención que ante el fenómeno sean escasos los documentos, las reflexiones, los análisis, las producciones académicas por parte de las Ciencias Sociales, particularmente de los profesionales del Trabajo Social, de manera que tales aportes contribuyan al estudio y la discusión de un problema que se considera, no podrá ser resuelto si continúa revisándose exclusivamente desde la mirada economicista.

Escenario que al ubicarse en dicha ciudad, por lo que es preciso señalar en primera instancia que de acuerdo con la Empresa de Desarrollo Urbano [EDU] (2012), su proceso de conformación ha estado constituido por terrenos urbanizables ocupados actualmente con viviendas campestres, fincas con producción agrícola o lotes sin ninguna utilización, algunos de los cuales presentan altas limitaciones para el desarrollo por sus condicionantes geológico-geotécnicas e hidrológicas, agregando que hacen parte del área de planificación dos asentamientos existentes, Pedregal Bajo, en que se incluye la invasión de La Aurora en la finca

Nazareth y el sector llamado Pajarito Central, cuya población aproximada de la zona de expansión asciende a 2000 personas, de las cuales 1845 se concentran en los dos asentamientos, lo que en segunda instancia ha venido representando para la administración pública, un importante reto en cuanto a la planificación y distribución del territorio, dado que dicha entidad reconoce la importancia de intervenir un sector que hasta el momento sigue sin urbanizarse en su totalidad, pese a lo contemplado en el Acuerdo 01 de 1994, aunado que dicho “modelo” de ocupación ha sido simulado de igual forma en las demás comunas y corregimientos que paulatinamente han estructurado lo que es hoy la ciudad.

Normatividad que a juicio de Urquijo (2014), sin que ello impida reconocer la intención de mejorar las condiciones de un sector que adolece de la suficiente infraestructura en cuanto a los servicios públicos, conexiones viales y peatonales necesarias para vincular los diferentes sectores entre sí, con el entorno inmediato y con la ciudad, lo cierto del asunto es que tampoco se definieron las reglamentaciones para el desarrollo de las urbanizaciones o construcciones al momento de incorporar este suelo al perímetro urbano, lo cual seguirá impidiendo realizar cualquier tipo de acción urbanística en el sector, si se tiene en cuenta que hasta el momento el área total del suelo de expansión es de 236 Has., de las cuales alrededor de 190 Has., están aún por desarrollar, toda vez que los asentamientos antes mencionados, ocupan 40 Has., aproximadamente, lo que podrá implicar, no sólo la llegada de más pobladores, sino que en el peor de los casos, el incremento de las problemáticas que aquejan a Pajarito.

No obstante agrega el autor, que aunque dicho acuerdo, en teoría se convierte en una importante alternativa para la planificación del sector, lo que a futuro contribuirá al mejoramiento del desarrollo urbano con los servicios que ofrece la ciudad de Medellín, en la práctica la poca intervención que ha tenido la administración pública, frente al paulatino incremento de las construcciones de unidades residenciales sin un oportuno control por parte de las entidades competentes, rememoran lo que viene ocurriendo en sectores como la Comuna 13, que de acuerdo con Aricapa (2015), las administraciones no contaron con una política pública que permitiera una pronta intervención ante la invasión de predios por parte de desplazados, en su mayoría familias campesinas, lo que coadyuvó no sólo al origen de los distintos barrios de la periferia como consecuencia de la violencia, sino a la proliferación de otros asentamientos

subnormales o piratas que en consecuencia facilitó la aparición de colosales cinturones de pobreza y miseria, lo que al final de cuentas determinó que dicho sector comenzara a ser vislumbrado como

Una de las invasiones, la más densa y extendida [...]. Tal avance produjo el nacimiento de cinco nuevos barrios: La Independencia I, II y III, Nuevos Conquistadores y buena parte de El Salado, donde en cosa de cinco años se acomodaron más de cinco mil familias, lo que en su momento le valió ser considerada la invasión más voraz de América Latina, o sea la más grande levantada en el menor tiempo posible; más voraz que los tugurios de ciudad de México, y más que las favelas de São Paulo. (p. 27)

Situación que según el autor, se agravó debido a la falta de programas donde el Estado pudiera atender eficazmente el acelerado aumento de zonas residenciales marginales, lo que posibilitó que la subsistencia de estos habitantes se viera permeada por la escasez, en el sentido que tras el abandono al cual se vieron sometidos por parte del sector público y privado, no se tuvieron los ingresos económicos necesarios para acceder óptimamente a los servicios públicos tales como energía eléctrica, acueducto y alcantarillado, si se tiene en cuenta que para la primera

La gente se pegaba de contrabando de las líneas principales [...]. Entonces el cielo se congestionó de cables entrecruzados, en una mañana tan ilegal como riesgosa, pues los cortocircuitos se volvieron eventos de cualquier hora y muchos ranchos ardieron en llamas. Y aparte de eso, el voltaje de la energía en horas pico apenas alcanzaba para encender una estufa y un par de bombillos; cuando no era que la cuadrilla de operarios de Empresas Públicas de Medellín llegaban a desmontar y decomisar el cableado pirata. (Aricapa, 2015, p. 32)

Mientras que para conseguir el agua,

cualquier día los invasores abrieron rotos en el tubo madre que surtía a algunos sectores de la zona y conectaron extensiones de mangueras hasta sus ranchos. Sin

embargo, no era un agua gratis. Cada pega al tubo valía cincuenta pesos mensuales, que tenían que pagarles a los “caciques” que controlaban el tubo, los dueños del roto. Además, la ración que correspondía a cada rancho era insuficiente. Cuando más, alcanzaba para el baño, la cocción de alimentos y medio lavar los trastes y la ropa. Por eso se volvió usual que en la noche salieran vecinos a pegarse subrepticamente del tubo, lo que provocó no pocas disputas, que con mucha frecuencia se resolvían a machete limpio, arma bastante popular dado el acervo campesino de la mayoría de los invasores. (Aricapa, 2015, p. 34)

Y en cuanto al alcantarillado,

cuando habían pocos ranchos y la gente todavía tenía la decencia de desplazarse a las cañadas a hacer sus necesidades corporales, no había problema. Los problemas surgieron cuando la invasión creció, las distancias a la cañada se alargaron y la gente se olvidó de la decencia. Ya preferían dar del cuerpo dentro de los ranchos y después empacar sus porquerías en bolsas plásticas negras —no faltó quien utilizara bolsas transparentes— que salían a arrojar donde cayeran, con el mayor disimulo posible, como quien tira la piedra y esconde la mano. Casi siempre estos fiambres voladores caían sobre los techos de otros ranchos. Pero cuando alguno se desviaba y aterrizaba sobre la humanidad de un desprevenido vecino o transeúnte, el caso sólo tenía dos escenarios posibles; uno: que nunca se supiera la identidad del emisor de la bolsa, y entonces el receptor se tenía que tragar el sapo en silencio; y dos: que se supiera, o al menos se sospechara de la identidad del emisor, y entonces los machetes saltaban airados de sus vainas. (Aricapa, 2015, p. 35)

Panorama que desde este punto de vista cobra relevancia los mecanismos de acción por parte del trabajador social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello, que dados los antecedentes históricos que coadyuvaron al surgimiento de la organización, es decir, el Minuto de Dios aparece y se consolida apostándole a la solución de la problemática de vivienda que afrontaban y siguen afrontando las comunidades menos favorecidas del país, y que en relación con su modelo pedagógico y curricular basado en la praxeología,

puesto que se “preocupa también por el significado y la pertinencia de las prácticas, y no sólo por su eficacia. Ello significa que, además de la perspectiva lógica, tenemos también en cuenta las dimensiones ética y hermenéutica de la acción” (Juliao, 2011, pp. 13-14), lo que en suma representa un “proceso de investigación-acción capaz de articular la experiencia vivida, la acción y el pensamiento, el saber ser, saber vivir, saber decir y saber hacer colectivo de los actores, la experiencia reflexionada, la consciencia de clase y la creación colectiva” (Grand’Maison, 1975, p. 11, según citado en Juliao, 2011, p. 14), insta problematizar ese escenario de acción donde el profesional de UNIMINUTO, logre aportar a la transformación social de la realidad que aborda.

En otras palabras, para una Institución de Educación Superior [IES] como UNIMINUTO, la formación que recibe el trabajador social le permitirá analizar fenómenos sociales de tal envergadura, de tal manera que sus acciones se caractericen por la correspondencia con ese propósito institucional de brindarle a la sociedad colombiana profesionales altamente competentes, éticamente responsables, líderes de procesos de transformación social, de manera que sean promotores de la construcción de un país competitivo, equitativo y en paz (UNIMINUTO, 2016a), lo que en correspondencia con su perfil profesional, dado que asegura que éste recibe una formación que le permite comprometerse con la realidad social, competentes para comprenderla, analizarla e interpretarla, en tanto agentes de cambio en la construcción del tejido social, participar e intervenir en procesos comunitarios (UNIMINUTO, 2016b).

Perspectivas que para efectos del presente trabajo se hace concomitantemente preponderante preguntarse ¿cuál es el impacto social del crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín durante el 2010-2015 como escenario de acción profesional para que el Trabajador Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello logre aportar a la transformación social del entorno? A su vez, ¿qué circunstancias históricas, políticas y económicas han dado origen al fenómeno del crecimiento urbano en la ciudad de Medellín? ¿Cuáles son las características del contexto político y económico del crecimiento acelerado urbano de la ciudad de Medellín durante el 2010-2015? Y finalmente, ¿qué escenarios de acción asume el Trabajador Social ante el crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín?

1.3. Objetivos

Objetivo general

Identificar el impacto social del crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín durante el 2010-2015 como escenario de acción profesional para que el Trabajador Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello logre aportar a la transformación social del entorno.

Objetivos específicos

- Describir las circunstancias históricas, políticas y económicas que han dado origen al fenómeno del crecimiento urbano en la ciudad de Medellín.
- Caracterizar el contexto político y económico del crecimiento acelerado urbano de la ciudad de Medellín durante el 2010-2015.
- Determinar los escenarios de acción que asume el Trabajador Social ante el crecimiento acelerado de la ciudad de Medellín.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1. Perspectivas teóricas frente al desarrollo urbano

Algunos estudiosos del tema como Lattes (2003), plantean que la relación e interdependencia de los problemas sociales, ambientales y económicos que se presentan en el contexto de las ciudades de tamaño mediano de América Latina y que se plantean como los principales retos para su sostenibilidad, han proliferado la aparición de construcciones improvisadas que debido a la diversidad de problemáticas socioeconómicas, siendo la principal la violencia, vienen colocando en entredicho la capacidad de los gobiernos para generar alternativas de solución que en efecto posibilitem soluciones acordes con la intención de materializar el progreso y desarrollo característico de las sociedades democráticas.

Situación que de acuerdo con Ossunbrugge (2003), estos problemas se expresan en la mayoría de las ciudades con desequilibrios urbanos muy directamente asociados con el incremento de la iniquidad y la pobreza, con la creciente metropolización y con la crisis económica en el contexto de la globalización, por lo que sus consecuencias, al ser evaluadas e intervenidas desde la gestión que profesa el desarrollo urbano sostenible, a partir de su evolución durante la última década y de las limitaciones y los aportes conceptuales y metodológicos de experiencias representativas, terminan siendo el marco conceptual que orienta la intervención del fenómeno, sin que se tengan en cuenta las particularidades de los contextos en los que se implementa.

De este modo autores como Arenales (2011), quien considera que esta clase de problemáticas se asocia directamente con la pobreza extrema, y más cuando en la historia de la humanidad en ciertos escritos de la antigüedad se menciona que la escasez de alimentos y el hambre eran algo crónico y común, en tanto podían ser solventados de acuerdo con las obras realizadas, es decir, si el comportamiento fue agradable a los ojos de las deidades, sería el sacerdote, el representante de dios en la tierra, quien determinaría la cantidad de viandas que pudieran satisfacer dicha situación, empero en periodos como la edad media, dicha concepción de pobreza se le relacionaba con la vivienda, pues se caracterizaron por ser recintos de una o

máximo dos habitaciones en el mejor de los casos, que al ser construidas de manera rústica u ordinaria, por lo regular carecieron de los servicios básicos de la época, esto es, no contaron con los espacios donde se pudieran tratar adecuadamente los residuos fisiológicos de las familias, lo que agravaba las condiciones de vida de quienes las habitaron, debido al desconocimiento de las más elementales normas de higiene, aunado a la habitualidad del hambre, ya que las costumbres medievales permitían apreciar una notoria contraposición entre espléndidos banquetes que se celebraban en la nobleza y la inanición en que se debatían aquellos otros menos afortunados, en cierta medida explica que la aparición de tales cinturones en las laderas de la ciudad se le asocie con la pobreza, lo que en la actualidad se le ha connotado igualmente como sectores de marginalidad extrema.

Planteamiento que para Baran (1975), al tener en cuenta que a mediados del siglo XVIII, la Revolución Industrial trajo consigo una serie de cambios, principalmente en el modo de producción, al compás del incremento de la población, puesto que un importante número de campesinos que se trasladaron a las ciudades, todos ellos atraídos por la disponibilidad de alimentos y el avance en cuanto a servicios de higiene, sanitarios y médicos, lo que permitió la reducción de las causas de mortalidad y por consiguiente, un aumento demográfico, no resulta extraño que en los países de menor desarrollo económico, dicho acontecimiento histórico se asemeje a lo ocurrido en Inglaterra, puesto que tales circunstancias han venido justificando que el problema del crecimiento acelerado urbano se deba a contextos de pobreza y no precisamente a situaciones de orden político y social, lo que según Franquet (2005), justifica que el fenómeno sólo sea considerado e intervenido desde la consecución de recursos para la construcción de vivienda o la reubicación de la población en unidades residenciales llamadas de “interés social”.

De ahí que entidades como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [UNEP] (2001), hayan considerado que las ciudades concentran en la actualidad 2/3 de la población mundial, mientras que la población urbana de América Latina ha crecido de manera progresiva, en 1970 representaba el 57% del total, en el año 2000 alcanzó el 75,3 % y según proyecciones esperadas para el año 2025 puede llegar a representar el 85%. El número de habitantes urbanos en Latinoamérica sobrepasa hoy los 200 millones, agregando uno de cada siete residentes urbanos en la población mundial, hoy, tres de cada cuatro latinoamericanos habita

en asentamientos urbanos, relación que sólo es similar en Europa, lo que hace necesaria una pronta intervención dado el riesgo que a futuro podrá representar el incremento de los cinturones de miseria y pobreza para el planeta.

No obstante afirma Olivera (2013), que si bien el crecimiento de la población urbana no representa en sí mismo un problema, en América Latina, los efectos negativos del crecimiento poblacional están muy relacionados con las dinámicas generadoras de pobreza y de violencia, dado que en la actualidad el aumento acelerado de la población marginal en los centros urbanos de América Latina es preocupante, puesto que según datos de la Comisión de las Naciones Unidas para Asentamientos Humanos (2004, según citado en Olivera, 2013) cerca del 40% de los residentes urbanos de América Latina y el Caribe vive hoy en asentamientos marginales, espontáneos o ilegales, con el agravante que las ciudades reciben migraciones de población, sin que existan las condiciones apropiadas para la satisfacción de necesidades básicas, y menos aún, las condiciones adecuadas para un entorno con calidad ambiental, aunado a que la mayoría de los asentamientos marginales están localizados en áreas en las que los problemas ambientales son identificables, esto es, contaminación del suelo, del aire, del agua, procesos de erosión y hacinamiento.

A esto agrega Lattes (2003) que la desigualdad en el acceso a la tierra urbana y a sus servicios, ha llevado a que la población que no puede participar del mercado oficial de la tierra urbana, se “apropie” y localice en áreas de reserva de alto valor ecológico y escaso valor de mercado, por lo que tales áreas localizadas generalmente en la periferia urbana o fuera del perímetro urbano y sanitario, se constituyen en zonas críticas para responder a la demanda de las comunidades por dotación de servicios básicos y construcción de la infraestructura urbana por parte de los gobiernos locales, sin que ello permita dejar de lado que las formas de ocupación del territorio o los llamados “procesos de urbanización” han sido el producto de un crecimiento urbano improvisado, por lo que basta considerar que algunas ciudades han crecido por encima del límite de urbanización, deteriorando la calidad de vida y qué decir de la ampliación del perímetro urbano de las ciudades sobre áreas de reserva natural o ecológica o de gran valor para la producción agrícola, puesto que ha generado desordenados procesos de expansión y riesgos de

deslizamiento por la deforestación de las laderas de suelos frágiles con el consecuente incremento en los costos finales en la construcción urbana y en muchos casos pérdidas de vidas humanas.

Es en este orden de ideas que según Poggiese (2010), al considerar que el aumento acelerado de la población de los centros urbanos intermedios no deja de ser una preocupación central para definir los niveles de sustentabilidad de las ciudades, más aún, cuando existe disparidad en la asignación de los recursos y en la distribución de excedentes en los centros poblados de América Latina, se hace concomitante tener en cuenta que el crecimiento poblacional es un factor preocupante, si se considera la forma desigual como crece la demanda en recursos de vivienda, energía, agua y alimentos, por lo que tal demanda depende cada vez más del nivel de abundancia en que viven determinados grupos sociales, mientras que la población crece principalmente en los sectores bajos, la demanda crece vertiginosamente en las capas superiores, lo que en suma explica en gran parte la estructura de la ciudad latinoamericana y permite entender por qué la metropolización se hace cada vez más difícil de manejar en los sistemas de planificación en el largo plazo, debido al crecimiento desigual acelerado y a los procesos de migración interna que viven los centros urbanos.

2.2. El crecimiento urbano acelerado como condición *sine qua non* de la pobreza

Según expone Ramírez (2011), a pesar de una disminución en las tasas de crecimiento anual, las cifras todavía son preocupantes, sobre todo si se mide la población no como un potencial bruto, sino como una posibilidad de desarrollo que está mediada por el paradigma tecnológico y por las diferencias en el acceso a la propiedad o al salario, lo que en otras palabras infiere que la distribución de la población no se da sin embargo, en forma homogénea en todas las ciudades, puesto que la migración es selectiva, dado que las ciudades pequeñas tienden a favorecer la expulsión de obra de mano calificada y joven mientras que se admite migrantes de estratos pobres o ancianos.

Es en este sentido que siguiendo a Ramírez, no es extraño que la migración sea por tanto, un hecho importante que es necesario ponderar con mayor preocupación en los planes de

desarrollo, si tiene en cuenta que en países anteriormente llamados del tercer mundo, lo que en actualidad se les denomina como economías emergentes, la incapacidad de solucionar problemas asociados a la violencia y por ende ocasiones desplazamientos masivos de población campesina hacia los centros urbanos, es claro que las corrientes de migración vengán develando ciertos cambios de destino o, por lo menos, lo han ampliado, porque los receptores tradicionales, al verse envueltos en situaciones que ponen en tela de juicio sus planes de intervención, esto ha significado que tales poblaciones de migrantes se dirijan hacia las ciudades medianas.

Lo anterior quiere decir en términos estadísticos, que en la actualidad el 43% de la población urbana está asentada en las ciudades llamadas intermedias, agregando que tal y como se desarrolla en este momento el proceso del crecimiento poblacional, sus efectos ambientales y sociales pueden superar la posibilidad de ajuste de los ecosistemas y de los sistemas políticos, lo que en consecuencia robustece y a la vez imposibilita la solución de la pobreza (Ramírez, 2011).

De esto se deriva que entidades como el Banco de Desarrollo de América Latina (2011), aseveren que este tipo de situaciones sean concebidas como una de las manifestaciones de la pobreza, en el sentido que la prestación de servicios básicos de infraestructura continúa siendo precaria en esta clase de sectores, por lo que es preciso tener en cuenta que el 20% de la población de América Latina que reside en tales cinturones no cuenta con abastecimiento de agua potable y el servicio de alcantarillado sólo beneficia a siete de cada 10 personas, por lo que existe una tendencia a la iniquidad que se refleja en el desnivel de los ingresos y una mayor concentración de la riqueza, aunado a que el desnivel de los ingresos está aumentando cada vez más, los salarios reales han disminuido y el desempleo es ahora mayor que en los años 90, lo que en suma demuestra que estas poblaciones afrontan una situación de pobreza con tendencia a la marginalidad extrema.

Sin embargo autores como Cuervo (2014), al señalar que no cabe duda que existe un importante interés por parte de entidades internacionales para motivar y apoyar la creación de programas encaminados a la transformación de estos sectores caracterizados por la pobreza y los cuales vienen ocupando vastos territorios en las periferias de América Latina y el Caribe, sumado a que algunos teóricos plantean propuestas de “nuevas ciudades” donde el desarrollo de la

tecnología de las comunicaciones podría permitir una nueva forma de vida en condiciones urbanas de equidad y justicia social, es preciso tener en cuenta que no basta con dotar estos sectores con desarrollos tecnológicos, porque a la luz de la historia política y social que han caracterizado las sociedades latinoamericanas, es prácticamente imposible pensar en una redistribución de la población mientras no se mejoren las condiciones de habitabilidad de tales áreas, por lo que dotarlas de servicios básicos que permitan no solamente el acceso a los recursos, sino la distribución de la riqueza, es poco probable una real solución al problema si los gobiernos no se empeñan en reducir la desigualdad de las condiciones sociales y económicas de unos sectores mínimamente habitables, ya que la violencia se encargará de nuevo de expulsar a la población.

3. MARCO CONCEPTUAL

3.1. Categorías de investigación

Para autores como Rico de Alonso, Alonso, Rodríguez, Díaz y Castillo (2006), las categorías o conceptos pueden definirse como “una abstracción de las características y atributos de los fenómenos, que contribuye a organizar la visión de la realidad” (p. 23), dado que éstas, además de establecerse desde la misma formulación del problema, se alimentan de manera directa, por lo que se constituirán en los principales fundamentos teóricos que problematizarán, orientarán y estructuran el diseño de los instrumentos como el análisis e interpretación de la información.

De allí que Arias (2013) asevere que dichas categorías, son las que compondrán el sistema categorial con el cual el investigador procura la conformación de un *corpus* teórico que más allá de sustentar el análisis del objeto de estudio, de manera que dé cabida a la aparición de las denominadas categorías emergentes, así mismo sus resultados procuren el desarrollo y avance científico del campo disciplinar al que se vincula el investigador.

Perspectiva que siguiendo a Rico de Alonso, Alonso, Rodríguez, Díaz y Castillo (2006), las categorías principales del presente ejercicio de investigación se derivan de las preguntas de investigación, que son el insumo para generar nuevas categorías y cuyo proceso se le denomina de tipo deductivo, ya que orientan la recolección y el análisis de la información. Por consiguiente tales categorías se desarrollan a continuación.

Crecimiento acelerado urbano

De acuerdo con Escobedo (2002), el crecimiento urbano es un fenómeno característico de la época actual, cuyos orígenes hay que ubicarlos en la estructura misma de la sociedad y en su evolución histórica, si se tiene en cuenta que la dinámica de crecimiento de las ciudades depende de la convergencia de diversos factores económicos, demográficos, culturales, políticos, sociales, geográficos y tecnológicos, así como de la forma en que éstos interactúan entre sí y del momento

histórico en que lo hacen, aunado a que dicho fenómeno, concretamente en la ciudad de Medellín, su surgimiento y desarrollo no puede desligarse de los diversos periodos de violencia y cuya principal consecuencia corresponde a la necesidad de satisfacer una demanda adicional de bienes y servicios, por lo que se debe reforzar la dotación de infraestructura y equipamiento en rubros como agua, drenaje, energía, transporte, educación, salud, vivienda, abasto, entre otros.

Por consiguiente dicho concepto según plantea Castillo (2013), hace referencia a la ocupación planificada e/o improvisada del suelo, cuyas causas, ya sean de orden estructural, histórico, ambiental, por mencionar algunas, en la mayoría de casos proliferan la construcción de unidades residenciales, que dada la escasez de espacios adecuados para el desarrollo urbanístico, obligan a que las poblaciones menos favorecidas se apropien de terrenos ubicados en las laderas de las ciudades, ocasionando así un incremento de problemáticas que impactan el orden público, la planificación y el ordenamiento territorial del suelo, lo que a su vez repercute en la disminución de las probabilidades de accesos a los servicios mínimos básicos.

Situación que a juicio de Castro (2012), no sólo contrasta con el espectacular y agresivo crecimiento urbano de la ciudad, cuyos perfiles de modernidad y la profundización del deterioro del medio ambiente urbano, del hábitat y de la vivienda, principalmente entre los sectores sociales más empobrecidos, devela como las políticas públicas de urbanización, los intereses bancarios y la especulación del suelo deterioran el entorno y producen más exclusión social en este proceso de crecimiento y desarrollo material.

Impacto social

De acuerdo con Libera (2007), quien propone que para una mejor comprensión del término, es preciso tener en cuenta su origen como vocablo en los procesos de investigación, por lo que el “impacto” es una expresión del efecto de una acción, por lo que más tarde la utilización del mismo se amplió y fue objeto de múltiples definiciones en la literatura referida a los problemas sociales, que a modo de ejemplo se refiere a los efectos que la intervención planteada tiene sobre la comunidad en general, lo que hace considerar que éste debe vislumbrarse como un concepto

mucho más amplio que el concepto de eficacia, porque va más allá del estudio del alcance de los efectos previstos y del análisis de los efectos deseados, así como del examen de los mencionados efectos sobre la población beneficiaria.

En consecuencia agregan Cohen y Martínez (2009), que al considerar el impacto, en tanto puede verse como un cambio en el resultado de un proceso, lo que también puede verse en la forma como se realiza el proceso o las prácticas que se utilizan y que dependen, en gran medida, de la persona o personas que las ejecutan, por lo que tal definición se refiere a cambios, pero se diferencia de otras definiciones en que este cambio ocurre en los procesos y productos, no en las personas o grupos, de manera que el impacto social se refiere al cambio efectuado en la sociedad debido al producto de las investigaciones, o en su defecto corresponden a los resultados finales (impactos), que no es otra cosa que los resultados al nivel de propósito o fin de un programa específico, dado que implican un mejoramiento significativo y, en algunos casos, perdurable o sustentable en el tiempo, en alguna de las condiciones o características de la población objetivo y que se plantearon como esenciales en la definición del problema que dio origen al programa.

Aunado a ello, Baker (2000) afirma que un resultado final suele expresarse como un beneficio a mediano y largo plazo obtenido por la población atendida, no obstante es concomitantemente necesario tener en cuenta que el impacto social no se limita a criterios económicos, sino que es el cambio inducido por un proyecto sostenido en el tiempo y en muchos casos extendido a grupos no involucrados en este (efecto multiplicador), lo que en gran manera lo vislumbra como la consecuencia de los efectos de un proyecto, ya que los impactos y efectos se refieren a las consecuencias planeadas o no previstas de un determinado proyecto, puesto que para ellos, los efectos generalmente se relacionan con el propósito mientras que los impactos se refieren al fin.

Acción profesional

Para autores como Echeverría (2002), la acción profesional corresponde al conjunto de prácticas y/o procedimientos que fundamentados en perspectivas teóricas, metodológicas, técnicas e

instrumentales, un graduado de los diversos campos disciplinares, procura ejercer en aquellos escenarios de interacción técnica, los aprendizajes obtenidos durante su proceso de formación, de manera que se obtengan los resultados y el avance científico, social, entre otros, en tales escenarios, ya sean sociales, institucionales, comunitarios, políticos, económicos.

De este modo siguiendo a Echeverría, para el caso de los profesionales relacionados con el ámbito de las Ciencias Sociales, tales acciones se deben sustentar en tres criterios básicos: la *eficacia*, en la que se debe considerar los fines para los cuales se realiza la acción, pues si bien en la mayoría de los casos esos fines están relacionados con la obtención de utilidades o beneficios financieros, no siempre es así, empero sean cuales fueren los fines que se persiguen, es indispensable para la evaluación de la acción profesional tenerlos en consideración.

Un segundo criterio concierne con la *eficiencia*, en el sentido que toda acción profesional para que esté bien hecha, no basta con cumplir las metas propuestas, es decir, este criterio tiene que ver con hacer las cosas bien, dado que es el requisito para evitar derroches y errores, de tal modo al evaluar la eficiencia, dado que si un trabajo profesional no logra la meta asignada, de poco valdrá la correcta organización de los recursos disponibles.

Un criterio final hace alusión a la *consistencia*, en el sentido que corresponde a la manera en que se hacen las cosas, por lo que es improbable que el trabajo profesional tenga alguna actividad en sin interacción con el medio externo, con los demás, dado que en este sentido, el aumento en la calidad de la actividad profesional pasa, no sólo por lo que cada uno haga en su puesto trabajo, sino también por la manera en que lo haga, en cómo influyan esas acciones en los demás y en la relación con las otras personas que trabajan con el profesional.

Transformación social

No son pocos los estudios que en los últimos años han venido planteando una serie de concepciones sobre la transformación social (Castañeda, Ramírez y González, 2011; Gogol, 2012; Garavito y Parra, 2013), las mismas que por cuestiones de espacio y tiempo se considera

que no serán abordadas en el presente ejercicio. Sin embargo dicho concepto, por supuesto susceptible de todo tipo de críticas, dado el sentido del mismo, puesto que en el actual sistema y contexto productivo, el término se viene reduciendo a aspectos cuantitativos, dejando de lado que la transformación social se logra como resultado y esto la aleja de la perspectiva inmediateista con la que suele medírsele.

Por tanto Rauber (2004), postula que la transformación social es un concepto que implica entre otras cosas cambio, un cambio demandado por las personas y para las personas, un cambio que se define a sí mismo en un contexto de injusticia, de desigualdades, de falta de recursos y acceso a los mismos, de tal modo que en este sentido la transformación social implica un cambio que debe de experimentarse desde el interior de los procesos, las organizaciones y fundamentalmente de las personas.

Con base en lo anterior, Rauber señala que las personas, orientadas por un profesional, deben tener en cuenta que la transformación social sólo será posible si nace en el interior de las mismas entidades, por lo que un resultado directo o evidencia de dicha transformación se materializa en cada una de las acciones. De ahí que Rauber (2004) añada que el compromiso con la transformación social implica asumir que existe un estado de cosas que es necesario cambiar porque no son justas, un compromiso que tiene que estar sustentado en una actitud interior que se proyecte en una concepción crítica de “estar” cómodo con lo que se tiene, ya sea con la misma casa, el trabajo, el contexto social y político, lo que en suma debe mencionarse que hablar de transformación social es hablar también de desarrollo, pero el desarrollo es algo más que crecimiento económico, el desarrollo incluye convivencia, paz, reparto de la riqueza y del conocimiento.

4. MARCO LEGAL

De acuerdo con Giraldo (2013), en el país no se había sido consciente de la necesidad de asumir el urbanismo como una función pública, por lo que la primera mención de ello se hace en el artículo 3 de la Ley 388, la cual se sanciona con anterioridad al siglo XIX, por lo que nadie dudaba que el estado debería intervenir en el desarrollo de la ciudad, a pesar de que algunas teorías económicas a partir de este siglo planteaban la no intervención, mientras que la teoría política sobre el estado moderno asimila el desarrollo de la ciudad a otras disciplinas económicas, sin que ello permita reconocer que la intervención del estado ha sido débil, cuando en realidad la labor del estado central es crear un marco legal.

No obstante en la historia del país, según algunos estudiosos del tema (Rother, 2010; Montoya, 2013; Rúa, 2014), apenas a comienzos del siglo XX, los procesos de planeación del territorio se hacía en las oficinas de las ciudades y con una marcada ausencia de cultura sobre el mismo, lo que permitió la constitución de un periodo fundacional, por lo que persiste un urbanismo vernacular ligado al desarrollo de la ciudad colonial, ya que está presente hasta principios del siglo en las ciudades grandes y en las intermedias, con la idea de que la ciudad crece por manzanas siguiendo una retícula que parte de una plaza y que coincide con las redes de servicios públicos.

Siguiendo a Rother (2010), Montoya (2013), Rúa (2014), el urbanismo moderno surge en el país impulsado por el crecimiento de las cuatro grandes ciudades a partir de 1920, con una importante influencia europea, esto es la idea del ensanche español y/o el urbanismo inglés, el plano de la ciudad futura propuesto por Ricardo Olano en Medellín, la tradición austríaca y alemana reflejadas en la propuesta de Bruner para Bogotá, lo que durante la década del 40 hay una marcada influencia latinoamericana, para los años 50, aparece la idea del Plan Regulador que se había convertido en herramienta fundamental del urbanismo, por lo que un grupo de arquitectos vinculados a la Sociedad Colombiana de Arquitectos [SCA], entre ellos Jorge Gaitán Cortés y el mono Martínez, convencen al gobierno de que hay que traer al país a los genios del urbanismo en el mundo, siendo tales figuras Wiener, Sert y Le Corbusier, con cuyo aporte se inaugura la idea de urbanismo moderno en el país.

Es desde allí que se inicia en el país la formulación de planes nacionales de urbanismo en los cuales aparece el concepto de territorio, surge la idea de que se debe controlar el tamaño de las ciudades y el concepto de las ciudades satélites, igualmente se trabajan planes generales de las ciudades y planes parciales, se empieza a regular la actuación pública y privada relacionada con la utilización del territorio, lo que ocasionó la aparición de un tercer periodo llamado planeamiento de desarrollo, en donde acontece la explosión urbana en Colombia y el debilitamiento del urbanismo, en el que el conflicto armado “pone a prueba” la capacidad de planeación de la administración pública, si se tiene en cuenta que dicho acontecimiento provocó la llegada de miles de campesinos a las grandes ciudades, generando en la mayoría de los casos los barrios que en la actualidad componen tales ciudades (Giraldo, 2013).

Por lo que según señala nuevamente Giraldo (2013), que tras importante acontecimiento que se estaba extendiendo a lo largo y ancho del territorio colombiano, se comienza a discutir a partir de los años cincuenta el modelo de desarrollo económico y el papel que juega la ciudad, lo que da ocasión a la llegada al país de la misión del Banco Interamericano de Desarrollo [BID], más conocida como la misión Currie, con la que se formula con los debidos criterios técnicos el primer Plan Nacional, donde se le apuesta a la modernización del país agrario a través de la reforma agraria.

Por consiguiente en los años setenta, a juicio de Montoya (2013) y Rúa (2014), donde comienzan a evidenciarse de manera categórica los efectos de la explosión urbana iniciada veinte años atrás, por lo que es a partir de aquí que el panorama cambia y no el desarrollo de las cuatro principales ciudades, en el sentido que la política económica desconoce el papel de la ciudad, considerando que la recién creada Planeación Nacional cree que el desarrollo es un problema netamente económico y olvida el urbanismo, por lo que el tema urbano había logrado consolidar cierto soporte y actividad académica y de investigación, logrando que dicha política se limita a dos problemas sectoriales: la vivienda y los servicios públicos.

Acontecimiento que en perspectiva de Montoya (2013), se realiza la reunión de Punta del Este y en la cual se establece que no habrá crédito para los países que no tengan un Plan de desarrollo, esto es, que sólo se destinarán créditos para grandes proyectos de infraestructura no

para proyectos sociales; de este modo la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], cuya influencia comienza a sentirse en los países considerados del “tercer mundo” (Escobar, 2007), dado que “recomienda” la creación del Departamento Nacional de Planeación, por lo que sus acciones se limitan a las grandes ciudades, siendo principalmente Bogotá, Medellín y Cali, es decir, las más importantes del país. Uno de sus resultados iniciales fue el apoyo al impulso de la actividad edificadora con la creación del sistema de unidad de poder adquisitivo constante [UPAC] y de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda.

Con tales circunstancias, autores como Noguera, Álvarez y Castro (2010), plantean que tras los resultados del UPAC y del papel de las corporaciones de ahorro y vivienda, se da inicio a la crítica y al cuestionamiento al urbanismo moderno, por lo que es preciso resaltar que para el caso de la ciudad de Medellín se da inicio a la discusión en torno al problema del urbanismo metropolitano-regional, lo que da curso al surgimiento del periodo de la crisis urbana, que anima la revisión por parte de expertos y de la academia de la revisión del urbanismo municipal, dejando como directo resultado el reemplazo del plan por el código urbano. Alternativa que según Caballero y Ospina (2015), no logró suficientemente afrontar con eficiencia el crecimiento desbordado que aparte de acontecer en las grandes ciudades, comenzó a llegar a las ciudades intermedias.

De acuerdo con esto Ascher (2004) asevera que tras la aparición en los años 80 de importantes problemas de ingobernabilidad, entre ellos la crisis en los servicios públicos, la corrupción, el clientelismo, dificultades en las políticas de vivienda, entre ellas las que en su momento reveló el Instituto de Crédito Territorial [ICT], empiezan los debates sobre la necesidad de reformar el estado, la descentralización y el tema de la participación ciudadana, por lo que se presenta una cascada de leyes entre ellas la elección popular de alcaldes y la Ley de Reforma Urbana en 1989, todo ello como un inicio tímido de la necesidad de coordinar temas económicos, sociales y urbanos, sin embargo es necesario tener en cuenta el balance que deja estos años, en cuanto que representaron un crecimiento desbordado de las periferias urbanas, urbanización clandestina, producto de la gestión del mercado informal y la dificultad de adelantar planes viales por dificultad de adquirir la tierra.

Empero tales acontecimientos, que constituyeron el inicio del urbanismo actual, que dentro de un panorama de agravamiento de los problemas urbanos, transporte, daños ambientales, ríos contaminados, tratamiento de aguas, crecimiento de la urbanización irregular, déficit de equipamientos y estructuras urbanas, dieron pie para que un grupo de urbanistas cercanos a la Planeación Nacional motivaran la reflexión sobre el tema (Caballero y Ospina, 2015); perspectivas que animaron la detección de una serie de necesidades, entre ellas la de restablecer los contactos con el urbanismo internacional, por lo que la nación debe asumir responsabilidades en el tema; la gestión del suelo debe ser un tema central; la relación del problema territorial-competitividad, en su relación con la Constitución del 91, la Ley 152 de 1994 o Ley Orgánica del Plan de Desarrollo y los planes de Desarrollo Municipal.

Es desde el anterior conjunto de ideas que autores como Montoya y Arango (2015, p. 78), señalan que en el contexto nacional, la Ley 388 de 1997 de Desarrollo Territorial en la clasificación del suelo municipal asigna, dentro de la categoría del suelo rural, la subcategoría del suelo suburbano para delimitar las áreas en donde se mezclan los usos urbanos y rurales, por lo que en el artículo 34 que define el suelo suburbano dice:

Constituyen esta categoría las áreas ubicadas dentro del suelo rural, en las que se mezclan los usos del suelo y las formas de vida del campo y la ciudad, diferentes a las clasificadas como áreas de expansión urbana, que pueden ser objeto de desarrollo con restricciones de uso, de intensidad y de densidad, garantizando el autoabastecimiento en servicios públicos domiciliarios, de conformidad con lo establecido en la Ley 99 de 1993 y en la Ley 142 de 1994. Podrán formar parte de esta categoría los suelos correspondientes a los corredores urbanos interregionales.

Los municipios y distritos deberán establecer las regulaciones complementarias tendientes a impedir el desarrollo de actividades y usos urbanos en estas áreas, sin que previamente se surta el proceso de incorporación al suelo urbano, para lo cual deberán contar con la infraestructura de espacio público, de infraestructura vial y redes de energía, acueducto y alcantarillado requerida para este tipo de suelo.

Planteamientos que buscan la consolidación de un orden normativo que contribuya a la administración más eficiente en los usos del suelo, si se tiene en cuenta que el país debe dar cuenta del cumplimiento de unos propósitos que en suma, logren contrarrestar lo que menciona el UNEP (2001), ya que

Las ciudades concentran en la actualidad 2/3 de la población mundial. La población urbana de América Latina ha crecido de manera progresiva, en 1970 representaba el 57% del total, en el año 2000 alcanzó el 75,3 % y según proyecciones esperadas para el año 2025 puede llegar a representar el 85%. El número de habitantes urbanos en Latinoamérica sobrepasa hoy los 200 millones, agregando uno de cada siete residentes urbanos en la población mundial, hoy, tres de cada cuatro latinoamericanos habita en asentamientos urbanos, relación que sólo es similar en Europa. (p. 13)

5. DISEÑO METODOLÓGICO

Con base en el propósito central del presente trabajo, ya que pretende identificar el impacto social del crecimiento acelerado urbano en el sector de Pajarito de la ciudad de Medellín durante el 2010-2015 como escenario de acción profesional para que el Trabajador Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello logre aportar a la transformación social del entorno, a continuación se enuncia la estructura del diseño metodológico:

1. Paradigma: el paradigma al que se circunscribe es el interpretativo, lo que otros autores también denominan histórico-hermenéutico, que de acuerdo con Sandino (2009), el investigador elabora categorías, arriba a comprensiones e interpretaciones partiendo de los datos obtenidos y no de concepciones teóricas previas, puesto que éstos no se recogen para verificar teorías preconcebidas o hipótesis como sucede concretamente en el paradigma positivista, sino que al optar por el estudio de caso para describir las circunstancias históricas, políticas y económicas que han dado origen al fenómeno del crecimiento urbano en la ciudad de Medellín, así mismo caracterizar el contexto político y económico del crecimiento acelerado urbano en el sector de Pajarito de la ciudad de Medellín durante el 2010-2015 y por último determinar los escenarios de acción del Trabajador Social ante el crecimiento acelerado urbano en el sector de Pajarito de la ciudad de Medellín.

2. Tipo de estudio: corresponde a los estudios de tipo cualitativo, que según plantea Bernal (2010), tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Busca un concepto que pueda abarcar una parte de la realidad. No se trata de probar o de medir en qué grado una cierta cualidad se encuentra en un cierto acontecimiento, sino de descubrir tantas cualidades como sea posible, es decir, se trata de obtener un entendimiento lo más profundo posible. Por tanto, este enfoque se diferencia del cuantitativo por las estrategias para tratar de conocer los hechos, procesos, estructuras y personas en su totalidad y no a través de la medición de algunos de sus elementos.

Esto insta a que sus procedimientos no pretendan la generalización de las situaciones, sino más bien el análisis, comprensión, sentido, significado, comportamiento, transcurso del objeto de

estudio, por eso el investigador establece un trato —intensivo, constante, riguroso— con las personas involucradas en el proceso de investigación, para entenderlas, en tanto desarrolla o afirma las pautas y problemas centrales de su trabajo durante el mismo proceso de la investigación, por tal razón se formulan preguntas, interrogantes, cuestiones, que aspiran ser resueltas en el desarrollo de la investigación (Bernal, 2010).

3. Enfoque: según lo mencionado, el enfoque del presente ejercicio concierne al comunitario, que según señala López (2008), se define como un modelo a través del cual se busca nivelar de forma dinámica, interrelacionada y armónica los componentes esenciales del desarrollo humano de los habitantes de las comunidades con la finalidad de mejorar su calidad de vida, a partir de potenciar la autosuficiencia local y aprovechar las ventajas que les proporciona el entorno en cuanto a bienes, servicios y recursos, concepción que presupone el desarrollo de la autosuficiencia local potenciando las capacidades internas de las comunidades en oposición a las prácticas tradicionales que refuerzan la ayuda desde fuera.

4. Sujetos de estudio: se enmarca a la población que reside en el sector de Pajarito de la ciudad de Medellín, por lo que dado el tipo de estudio cualitativo, no requieren de la estimación de una muestra mediante procedimientos técnicos estadísticos, sino que la elección de los participantes será a criterio del investigador (Sandino, 2009); no obstante el trabajador social, en cuanto al propósito institucional de formar profesionales altamente competentes, éticamente responsables, líderes de procesos de transformación social, de manera que sean promotores de la construcción de un país competitivo, equitativo y en paz, por lo que en correspondencia con su perfil profesional, asegura que éste recibe una formación que le permite comprometerse con la realidad social, competentes para comprenderla, analizarla e interpretarla, en tanto agentes de cambio en la construcción del tejido social, participar e intervenir en procesos comunitarios, serán elegidos con base en los criterios antes mencionados.

5. Estrategia metodológica: con base en los planteamientos de Galeano (2004b), se define como estrategia el estudio de caso intrínseco, ya que

se elige con el fin de lograr una mejor comprensión de un caso particular, no porque éste represente otros casos o ilustre un problema o rasgo particular, sino que, en toda su particularidad y cotidianidad, el caso es de interés en sí mismo. (p. 70)

Por lo tanto su propósito no es la construcción de teoría, sino “recoger información sobre numerosos actores, de tener visiones de conjunto sobre situaciones sociales, e incluso valerse de técnicas de generación de información que involucran directa, intensa y vivencialmente a actores, escenarios y al investigador mismo” (Galeano, 2004b, p. 68). Perspectiva que valida su enfoque cualitativo, puesto que no constituye solamente una manera de aproximarse a las realidades sociales para indagar sobre ellas, sino para situar este proyecto de investigación en los sujetos de la acción, sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades políticas y culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han girado sus historias personales en torno a la problemática en cuestión (Galeano, 2004b), lo que en suma “apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad” (Galeano, 2004a, p. 18).

Estrategia que busca estudiar las situaciones ubicándolas en el mundo real, tal y como se desenvuelven naturalmente, lo que convalida que no hay una actitud manipuladora, no obstrusiva y abierta a lo que surja, ya que hay una ausencia de restricciones o resultados predeterminados. De ahí que siguiendo a González (2003), esta clase de investigaciones se dirigen a resolver problemas de la práctica, dado que el diálogo que se entabla con los involucrados es el que direccionará el curso del estudio, sus fases, su replanteo al dictado de las nuevas informaciones y constructos teóricos configurados sobre su basamento, por consiguiente su proceso no se produce de modo lineal, sino circular, se reformula constantemente al dictado de las nuevas aportaciones que surgen como resultado de la interacción con la realidad.

6. Técnicas e instrumentos para la recolección de datos cualitativos: para la realización del constructo teórico que fundamente la descripción de las circunstancias históricas, políticas y económicas que han dado origen al fenómeno del crecimiento urbano en la ciudad de Medellín,

así mismo la caracterización del contexto político y económico del crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín durante el 2010-2015, por lo que se realizará una revisión documental de textos y material bibliográfico, principalmente literatura especializada, artículos de revista, los cuales serán escogidos por su validez y pertinencia con el tema. Así mismo se anota que la información que llegue a recopilarse se organizará en resúmenes analíticos y matrices categoriales acordes con las necesidades de la misma.

Para la recolección de datos que contribuyan determinar los escenarios de acción del Trabajador Social ante el crecimiento acelerado urbano de la ciudad de Medellín, se hace preciso el desarrollo de una etapa cualitativa para la recolección de información a través de la aplicación de la técnica de entrevista no estructurada focalizada, que de acuerdo con Sandino (2009), este tipo de entrevista

permite obtener mayor porcentaje de respuestas y obtener una información más precisa, pues el encuestador puede captar el “sabor” de las respuestas en el sentido de palpar gestos y actitudes significativas. Además, no se requiere que la persona sepa leer ni escribir, y ofrece mayor flexibilidad puesto que el entrevistador puede aclarar y repetir las preguntas que presentan alguna dificultad para el interrogado. (p. 129)

No obstante la focalización “consiste en recoger información mediante un proceso directo de comunicación entre entrevistador(es) y entrevistado(s), en el cual el entrevistado responde a cuestiones, previamente diseñadas en función de las dimensiones que se pretenden estudiar, planteadas por el entrevistador” (Bernal, 2010, p. 256). Por consiguiente dicha técnica será aplicada a un total de 4 profesionales de Trabajo Social con el fin de dar cuenta de los escenarios de acción que éste asume ante el crecimiento acelerado urbano de la ciudad de Medellín. A esto se agrega que tales entrevistas se aplicarán mediante un guión con preguntas orientadoras, siempre y cuando las participantes cumplan con estos criterios:

- Profesionales graduados de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello.

- Ser partícipe o haber participado en procesos de intervención relacionados con el crecimiento urbano de la ciudad de Medellín.
- Aceptar la firma del consentimiento informado para la utilización de la información y contar con la disposición para responder en la aplicación de la entrevista.

Entrevista cuya información será recopilada en dispositivos de audio y su transcripción se realizará a través de programas de procesadores de texto, los cuales permitan compilarla, organizarla, categorizarla para su posterior validación, interpretación y análisis.

7. Unidad de análisis: en lo que respecta a la construcción del sistema categorial, se proyecta conformar una matriz de análisis que según Bautista (2011), consta de un diseño de tabla subdividida en columnas que en primer lugar permita la categorización y fundamentación de la información recopilada en las fases del proceso investigativo; cabe señalar que ésta será apoyada con el programa Atlas Ti 6.0, puesto que permitirá la identificación y ordenamiento de las categorías para su posterior análisis. Así mismo se procura hacer uso de la triangulación analítica, que siguiendo a Bautista (2011), ésta se produce cuando la información recopilada a través de técnicas cualitativas de investigación se utilizan para el reconocimiento de los aspectos de la realidad social, que para el caso en cuestión, se procura contrastar las reconceptualizaciones obtenidas en la matriz de análisis con los datos de las entrevistas.

Consideraciones éticas

Para efectos del presente estudio se consideraron los siguientes aspectos éticos:

- *Tipo de estudio:* se tendrá en cuenta lo contemplado en la Resolución 8430 de 1993, ya que define este tipo de estudios como una investigación sin riesgo, pues su objetivo es obtener información sobre los conocimientos que tienen los involucrados sobre un particular y no de llevar a cabo intervenciones que pongan en riesgo la salud física, psicológica y emocional de los participantes.

- *Consentimiento informado:* se adjuntará el correspondiente formato escrito a los instrumentos los cuales harán referencia a los objetivos de este proyecto de grado.
- *Confidencialidad:* la información recopilada se mantendrá con la suficiente confidencialidad y el derecho al anonimato de cada uno de las informantes que participen en el desarrollo del mismo. Por lo que se convendrá no revelar el nombre, bien sea bajo la figura de seudónimo u otro denotativo ficticio, ni la edad, el sexo, dirección, ni mucho menos alguna descripción que pudiera identificarlos para evitar situaciones que los comprometan o las entidades a las cuales están vinculados.
- *Autonomía:* este aspecto reconoce que los participantes tienen el derecho a excluirse y/o reservarse cualquier información correspondiente a sus conocimientos sobre el objeto de estudio en cuestión.
- *Justicia:* los participantes que acepten hacer parte del presente proyecto serán tratados sin ningún tipo de discriminación, manteniendo una relación de respeto e igualdad de condiciones.
- *Devolución:* como derecho fundamental de acceso a la información, se garantizará la constante presentación de los resultados de cada una de las fases del presente estudio a los participantes del mismo, de manera que los datos recopilados correspondan a los sentidos de todas sus apreciaciones y por ende fundamentará la veracidad y seriedad del trabajo.

6. RESULTADOS

6.1. Circunstancias históricas, políticas y económicas que han dado origen al crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín

La realidad colombiana en muchos aspectos, es un collage histórico de violencia. Fenómeno que para algunos estudiosos del tema (Franco, 1999), continuará siendo un problema difícil de erradicar mientras las condiciones económicas, políticas, culturales y sociales, sigan vislumbrando un panorama regido por la exclusión y la marginalidad. Situación que impide enormemente recuperar el tejido social en aquellos sectores más despojados del país, cuyas necesidades básicas y biopsicosociales insatisfechas, deberían ser el marco de referencia para constituir un plan de acción que busque recuperar la dignidad del colombiano y así contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida.

Por consiguiente es preciso tener en cuenta que el proceso de urbanización, a juicio de Botero (1996), al iniciarse gracias a la ola modernizadora que impulsó la necesidad de comenzar a transformar el país, es decir, insertarlo dentro de aquella tendencia progresista, hizo que el proceso de industrialización que se estaba dando en las capitales más importantes, ligado a los episodios de violencia, fuera en cierto sentido, uno de los motivos para que muchos campesinos concibieran que allí encontrarían la posibilidad de mejorar su calidad de vida y en particular, si se tiene en cuenta que a comienzos del siglo XX, Colombia era prácticamente un país de carácter rural, donde la ola migratoria que se da a partir de 1930, contribuyó a la aparición de grandes asentamientos suburbanos ubicados generalmente en las laderas, los mismos que posteriormente se convirtieron en cinturones de pobreza, donde la escasez de servicios públicos, la educación, la salud, el empleo, fueron factores que lentamente propiciaron el surgimiento de otras problemáticas como la delincuencia, la prostitución, la informalidad, entre otros.

Ahora bien, esto hace claro que Medellín sea considerada como una ciudad arribo, si se tiene en cuenta que mientras se pensaba en la modernidad como sinónimo de cambios arquitectónicos, de obras en la infraestructura y de reedificación de fachadas, paradójicamente se le prestaba poca importancia a las condiciones de vida de los nuevos pobladores, es decir, el

proceso de expansión y urbanización planificada de la ciudad a finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, se produjo al mismo tiempo que aparecían sectores subsumidos en la penuria; esto obligó a que ciertas organizaciones diseñaran estrategias que de alguna u otro forma pudieran aminorar el impacto de este <<nuevo>> fustigo (Botero, 1996).

Por lo que si bien, algunos “estudios reseñaron, en 1910, invasiones de terrenos para edificar viviendas en las facciones de Belén, la América y el Poblado, completándose ocho lotificaciones clandestinas” (Botero, 1996, p. 255), en los años siguientes, la Sociedad de Mejoras Públicas en asocio con la Administración Municipal y el Concejo de Medellín de aquel entonces, fueron quienes bosquejaron algunas propuestas que terminaron siendo modelo para solventar la escasez de vivienda y por consiguiente, la ocupación de terrenos inapropiados para la construcción de la misma, ya que es a partir de allí que se crean los “barrios del proletariado” o “barrios obreros” los cuales dieron origen a un buen número de urbanizaciones que hoy compone la ciudad.

De este modo en las postrimerías del 60, postulan Granda, Mejía y Londoño (1998), que la ciudad registró un acelerado incremento de sus pobladores: de 168.266 en 1938, pasó a 773.877 habitantes en 1964, situación que según Ríos y Ruiz (1990), develó la incapacidad de “absorber esa inmensa masa, al no dotarla de empleos, servicios y viviendas, de tal manera que esa población se vio obligada a invadir extensas zonas de la periferia urbana” (p. 30).

Es así que aparecen las comunas 1 y 2 y la parte alta de la comuna 3, Santo Domingo Savio, Popular 1 y 2, Granizal, La Isla, Moscú, El Raizal, Campo Valdés, Villa Guadalupe, San José La Cima, Andalucía, La Frontera, La Francia, Manrique Oriental, Versalles, Santa Cruz y Germania (Naranjo, 1992). Sitios que surgieron por loteo pirata y que en cierto sentido explica la distribución improvisada de los espacios, tanto en la construcción de la vivienda como en sus calles. En pocas palabras, fue así que se

conformó la estructura actual, con un crecimiento caótico que no es producto de un proceso de planificación —así se le haya intentado someter— pero que ha introducido una jerarquización radical en la ciudad, en donde los barrios de invasión

ocupan la base de la pirámide de estratos sociales altos, medios y bajos. (Ríos y Ruiz, 1990, p. 31)

Situación que siguiendo a Granda, Mejía y Londoño, fue aprovechada por la aparición del narcotráfico, dado que en 1973, Medellín contaba con 1.152.000 habitantes, población que poco a poco fue expandiendo los límites urbanísticos de la misma, ya que al saturar el reducido espacio disponible, paulatinamente se comenzó a ocupar aquellas zonas olvidadas de oriente y occidente; fenómeno que con la aparición del narcotráfico, que además de ligarse con hechos como el sicariato mediante la conformación de combos, coadyuvaron a que las zonas en constante ocupación, incrementara las unidades habitacionales, lo que agravó el problema de la marginalidad y la pobreza, dados los acontecimientos que se mencionan a continuación.

En concordancia con lo anterior, no resulta vano decir que dicho fenómeno, si se tienen en cuenta algunos factores antes mencionados, esto es, la marginalidad y la pobreza, el desempleo, la exclusión, fueran vistos por el narcotráfico como una oportunidad para consolidar su estructura económica y militar, puesto que el alto índice de desocupación, especialmente en los más jóvenes, sería una de las causas para que muchos de ellos prestaran sus ‘servicios’ a una empresa que comenzó pagando cuantiosas sumas de dinero según las labores asignadas: desde la simple distribución de sus productos hasta el asesinato de personas que pudieran entorpecer el funcionamiento de ésta (Ortiz, 1991).

Fue de este modo que inicialmente comenzaron a conformar pequeños grupos delincuenciales, los cuales se convirtieron más tarde en peligrosas bandas que auspiciadas por la mafia, fueron las autoras de una larga lista de crímenes contra residentes de los distintos barrios, magistrados y personajes políticos, lo que en la década de los ochenta, Medellín es recordada por haber sido una de las más peligrosas del mundo y donde la imagen del joven fue vista como la de un asesino sin una proyección de vida (Alviar, 1991; López, Arango y Lotero, 1992).

Por tanto en los años 80, el negocio del narcotráfico había empleado una cantidad considerable de jóvenes que habitaban los sectores más marginados, lo que según Gaviria (1991), incrementó la llegada de más familias, cuyo seno de miembros jóvenes, principalmente hombres,

encontraron en esta nueva empresa la posibilidad de solventar sus necesidades básicas, lo que en cierta manera se asemejó al cumplimiento del sueño del progreso con el cual se estaba vislumbrando la ciudad.

Y al respecto, vale la pena recordar que éstos se organizaron en pequeños ‘combos’ de los cuales, surgió la figura del sicario (Salazar, 1990; Ortiz, 1991), fenómeno que incrementó en forma directa el número de homicidios en la ciudad, específicamente en la población entre los 18 y 25 años (Giraldo, 1985). No obstante, cabe reiterar que el proceso de urbanización a finales del siglo XIX y mediados del siglo XX se produjo al mismo tiempo que se desarrollaba la industria en la ciudad, por lo que la gran cantidad de campesinos levantaron numerosos de barrios subsumidos en la penuria, situación que opacaba la imagen de aquella región pujante en aras de la modernidad.

Esto forzó a que los sectores influyentes a diseñar estrategias que pudieran solventar en gran manera el impacto de lo que posteriormente se convertiría en un problema de carácter socioeconómico, en el sentido que

Desde principios del siglo la penuria de vivienda comenzó a sentirse también en el valle de Aburrá. Algunos estudios reseñaron, en 1910, invasiones de terrenos para edificar viviendas en las facciones de Belén, la América y el Poblado, completándose ocho lotificaciones clandestinas (...). Motivo que obligó a la Sociedad de Mejoras Públicas a diseñar estrategias para acabar con el flagelo, creando barrios para el proletariado o barrios obreros que más tarde servirían de modelo para construir aquellos barrios de la actualidad. (Botero, 1996, p. 255)

Empero al igual que lo sucedido en la Revolución Industrial (Mijailov, 2002), el sueño de los nuevos habitantes de la ciudad se convirtió en una realidad vestida por la miseria, el abandono, la pobreza y la exclusión. Aquella idea de mejorar su condición de vida, lentamente se vio truncada por aquellos modelos de desarrollo que sólo beneficiaban a las clases más importantes, mientras los recién llegados permanecían impotentes, atados de manos frente a una realidad que de antemano los exceptuaba y los relegaba al completo olvido.

Por consiguiente en el año de 1869, el sector de la América —que en sus inicios fue designado como caserío llamado “La Granja”— era considerado como un corregimiento del municipio comprendido por las veredas San Javier, La Loma, La Puerta y El Corazón, hasta el año 1938, corregimiento que surge al lado de la quebrada Ana Díaz la cual surtió de agua el sector por mucho tiempo, más tarde, la vereda El Corazón ubicada en la falda de la montaña, pasó a ser un lugar habitado por pequeños agricultores provenientes de algunas regiones del occidente antioqueño, dando origen posteriormente a otras invasiones entre ellas El Salado, de manera similar a lo que aconteció en sectores como El Bosque, Santo Domingo, Aranjuez, Acevedo, entre otros (Naranjo, 1992).

6.1.1. Problemáticas de los primeros pobladores: la falta de servicios públicos

De acuerdo con el modo de ocupación que implementaron los primeros pobladores de las laderas, los habitantes de estos sectores cohabitaron con la escasez: la poca atención del Estado sumada a la falta de servicios públicos, condujo a que los pobladores establecieran mecanismos “ilegales” para beneficiarse de ellos, solucionando precariamente y a pesar de los riesgos, tal insuficiencia. Por lo que en relación con los servicios públicos, concretamente con la energía

La gente se pegaba de contrabando de las líneas principales (...). Entonces el cielo se congestionó de cables entrecruzados, en una mañana tan ilegal como riesgosa, pues los cortocircuitos se volvieron eventos de cualquier hora y muchos ranchos ardieron en llamas. Y aparte de eso, el voltaje de la energía en horas pico apenas alcanzaba para encender una estufa y un par de bombillos; cuando no era que la cuadrilla de operarios de Empresas Públicas de Medellín llegaban a desmontar y decomisar el cableado pirata. (Aricapa, 2015, p. 10)

Por consiguiente, la convivencia en aquellas zonas se tornó cada vez más compleja entre los mismos residentes, pues la lucha por la supervivencia confrontó tanto a vecinos residenciales como a los nuevos barrios aledaños donde la pálida figura del Estado, daba a entender en cierta medida, su total desinterés por las problemáticas de orden público que allí se estaban

manifestando, lo que en estos nuevos barrios residenciales comenzaron a aparecer otros problemas concernientes al mismo servicio, por lo que de acuerdo con Aricapa, era común que

Al barrio le faltaban muchas cosas. Todos los servicios eran de contrabando y por eso eran malos. Las Empresas Públicas apenas estaban empezando a llegar. Pero lo más grave era la desunión. Tantos problemas que había y la gente no trabajaba unida. Vivían con desconfianza y resentimientos por problemas que habían pasado: que el uno le robó el lote al otro, que aquel le está tirando la basura y la mierda al vecino, que fulano le perjudicó la hija a perano, que ojo con zutano que todos los días está más vicioso y más dañino, que aquella mujer le está quitando el marido a la otra, que un padrastro se largó con una hijastra, que a tal señora se la llevó la policía por clavarle a su marido un trinchete en una pierna. (2015, p. 21)

Aunado a ello, autores como Naranjo (1992) y Aricapa (2015), sostengan que la falta de agua potable y energía eléctrica, en un principio cuando apenas se contaba con unos cuantos habitantes en el barrio, por lo regular los afluentes como quebradas, que en su momento eran potables, comenzaron a servir como depósito de materia fecal, situación que desmejoró aún más el nivel de convivencia entre sus residentes a medida que llegaban más desplazados al lugar.

De ahí que

En un principio, cuando habían pocos ranchos y la gente todavía tenía la decencia de desplazarse a las cañadas a hacer sus necesidades corporales, no había problema. Los problemas surgieron cuando la invasión creció, las distancias a la cañada se alargaron y la gente se olvidó de la decencia. Ya preferían dar del cuerpo dentro de los ranchos y después empacar sus porquerías en bolsas plásticas negras —no faltó quien utilizara bolsas transparentes— que salían a arrojar donde cayeran, con el mayor disimulo posible, como quien tira la piedra y esconde la mano. Casi siempre estos fiambres voladores caían sobre los techos de otros ranchos. Pero cuando alguno se desviaba y aterrizaba sobre la humanidad de un desprevenido vecino o transeúnte, el caso sólo tenía dos escenarios posibles; uno: que nunca se supiera la identidad del emisor de la

bolsa, y entonces el receptor se tenía que tragar el sapo en silencio; y dos: que se supiera, o al menos se sospechara de la identidad del emisor, y entonces los machetes saltaban airados de sus vainas. (Aricapa, 2015, p. 10)

6.1.2. La improvisada distribución urbanística del sector

Como se había dicho anteriormente, aquella zona paulatinamente se construyó sin tener en cuenta los elementos mínimos arquitectónicos que le brindaran una correcta distribución a sus calles formando así, en la mayoría de los sectores, toda una red de laberintos que sin medir las futuras consecuencias de ello, ingenuamente facilitaron el desempeño de aquellos grupos ilegales que llegarían al sitio.

De este modo plantea Naranjo (1992), que no resulta extraño observar el diseño enmarañado de sus rutas de acceso que fácilmente se asemejan al final de cuentas, a un desconocido pasadizo hacia cualquier lugar y más cuando la población siguió creciendo, dado que cualquier espacio, por pequeño que fuera, era ocupado por un nuevo rancho, agregando que una resolución expedida por la Alcaldía de Medellín, por la cual se prohibía tener lotes ociosos, por lo que quienes los tenían, comenzaron a venderlos a precios módicos o en determinados casos fueron regalados a familiares.

A esta situación se le suma los estragos que hacían las inclemencias del tiempo, pues sus caminos rápidamente se convertían en fango, suavizaban la tierra y por consiguiente peligraba la estabilidad de aquellos frágiles ranchos, sin dejar de lado que la construcción de las casas continuó realizándose sin tener en cuenta ningún tipo de espacio ni distancia entre las demás, ya que la necesidad de levantarla en el menor tiempo posible para acomodar sin demoras a la familia, condujo a que las únicas vías que comunicaban los linderos, sencillamente fueran pavimentados y destinadas exclusivamente para los peatones (Naranjo, 1992; Aricapa, 2015).

Situación que por consiguiente sostiene que

Nada de vías anchas para carros porque eso jamás lo podrán tener, pues la gente construyó su rancho donde pudo y como pudo, sin sujetarse a ninguna norma urbanística. Esa necesidad la vinieron a advertir después, cuando ya no había nada que hacer. La única solución fue pavimentar senderos peatonales y construir escalones en cemento y troncos de madera. (Naranjo, 1992, p. 37)

6.1.3. El orden público

De acuerdo con Marín (2003),

Las guerras internas se suceden poco a poco, a diferencia de las guerras de ocupación que se desatan con toda su crueldad en unos cuantos meses, como lo hemos visto recientemente; las guerras internas se van mezclando con la vida diaria de tal manera que parece que quienes las padecen conviven con ellas. Sin embargo, más que eso es que la vida tiene que seguir, que los habitantes de las zonas en conflicto armado tratan de no perderlo todo y por ello reacomodan, hasta donde pueden, sus rutinas a las situaciones de guerra. (p. 6)

Por lo que a medida que se incrementaba el número de pobladores a los diferentes sectores de la ciudad y con el arribo constante de desplazados por la violencia, las posibilidades de construir alternativas pacíficas de convivencia, se hicieron cada vez más inestables y difíciles de llevar, considerando que aquellas familias despojadas a la fuerza de sus pertenencias y empujadas en su gran totalidad por la angustia y la necesidad, llegaron al único lugar destinado para ellos donde las condiciones enormemente adversas, produjo sentimientos hostiles de desconfianza y rencor, accionando mecanismos de defensa que los alentaba a concebir al otro como su adversario, estableciéndose así una ley de la selva o un sálvese quien pueda (Marín, 2003).

De ahí que se presentaran constantemente situaciones como

A usted lo atracaban a la seis de la mañana, al mediodía, en la noche, saliendo de la casa. ¡Cogiendo el bus! Lo atracaban por un bazuco, y por una inquina lo mataban. Esto se puso que ya había más expendios de vicio que tiendas, y cada rato violaban mujeres (...). Los jabones desaparecían de los baños comunales y la ropa de los alambres. Y hasta se entraban a las casas a sacar las ollas de los fogones, ¡hirviendo todavía!, y dejaban a la pobre gente sin almuerzo. (Aricapa, 2015, p. 18)

6.1.4. La vivienda

A las condiciones y los materiales con que se construyeron dichas viviendas, la escasez de recursos económicos contribuyó a que en su gran mayoría están relacionados con materiales de desecho. Además, dichas construcciones no se llevaron a cabo con las suficientes garantías para que los miembros de la familia se sintieran protegidos, ni mucho menos contaban con las condiciones sanitarias básicas.

Por consiguiente, si se tiene en cuenta que aparte de la falta de servicios públicos, el nivel de hacinamiento por el escaso espacio del recinto, tal y como lo señala Guerra (2003),

El hacinamiento se hace presente debido a la ocupación de pequeños ranchos compuestos por uno o máximo dos cuartos, por parte de familias muy numerosas, espacios donde se mezclan todas las actividades domésticas coartando el derecho a la privacidad y a la intimidad y por ende generando comportamientos desequilibrados que llevan a conflictos internos y que repercuten luego en las relaciones sociales externas (...). Las estrategias para acceder a “vivienda” son la invasión y el uso compartido, pero son soluciones transitorias. (p. 2)

El problema de la vivienda en Colombia a pesar de estar contemplada en la Constitución nacional, es preciso tener en cuenta que siguiendo a Guerra, hasta el momento el Estado no ofreció y al parecer continúa sin brindar una solución real al problema y sus insuficientes alternativas abrigan a unos cuantos, es decir, hasta el momento ha sido abordado de manera

superficial, mientras la situación para los desplazados y víctimas de la violencia, se torna cada vez más dramática.

En resumidas cuentas, el conflicto armado que se presentó en el país y que obligó a una gran cantidad de individuos a abandonar sus territorios de arraigo, ya que los condujo a la periferia de la gran ciudad como el único sitio que ésta destinó para ellos y en las cuales sólo encontraron por un lado precariedad, discriminación y desempleo. Y por el otro, todas las problemáticas que se desencadenan debido a su condición: el dificultoso acceso a los servicios públicos, la educación y la salud.

6.1.5. El empleo

Aparte de lo mencionado hasta el momento, se considera preciso tener en cuenta que al llegar a la capital impulsados por la necesidad de construir una nueva vida alejada del miedo y con el afán de encontrar una buena oferta de empleo, entre otras cosas, el panorama se les hizo mucho más abrumador, pues las políticas económicas de la época, complicaron su situación de desplazados.

Si bien la gran mayoría de ellos eran campesinos, una de las posibilidades que se les brindaría sería la ocupación en obras de construcción; empleo que para la época cayó en retroceso pues el cambio de modelo económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (1980) al de concepción neoliberalista, produjo un gran estancamiento en los tradicionales sectores de la economía, puesto que

La actual crisis del empleo en Medellín es producto del cambio en el modelo de desarrollo operado en el país desde principio de la década de los 70, cuando se pasó de una concepción cepalina del crecimiento, a una concepción neoliberalista, dentro de la cual los sectores productores de la economía quedaron totalmente desprotegidos, pues promovieron los sectores no creadores de valor, como el comercial y financiero, a costa del industrial, dándose un crecimiento de la economía mínimo en términos reales. (Kertzman, 1982, p. 26)

Aunado a ello, la violencia vivida en la década de los ochenta, obligó a que toda esa gran cantidad de manos desocupadas concibieran el delito como una fuente de ingresos, cuya única excusa fue el bienestar de sus familias, todo ello “Como un boomerang, la escasa inversión del Estado y de los particulares agrava la crisis de descomposición de sectores populares, y la búsqueda de alternativas de sobrevivencia en el narcotráfico y el sicariato” (Salazar, 1996, p. 33).

Aunque no todos los habitantes de los distintos sectores optaron por emplearse en la delincuencia, la gran mayoría de ellos se dedicaron a la informalidad, es decir, a las ventas callejeras de todo tipo, a los oficios domésticos, al cuidado de niños, que en su generalidad dadas las condiciones de sus trabajadores —insuficiente nivel de escolaridad, mínima preparación técnica, escasa experiencia, por mencionar algunos— eran labores mal remuneradas o en su defecto, no pagadas. Muy pocos contaron con la fortuna de tener un patrono consciente de su situación.

6.1.6. La educación

De acuerdo con Sánchez, “En las ciudades hipertrofiadas no sólo se agudizan y magnifican, como si se adaptaran a su gigantesca escala, los tradicionales problemas de la sociedad moderna: la violencia es más violenta, la ignorancia es más ignorante, la miseria es más miserable” (1995, IX), por lo que mientras la miseria y la pobreza se convirtieron en sinónimos inseparables del diario acontecer de aquellas zonas, en el interior del núcleo familiar se presentaron otro tipo de condicionamientos que hicieron más delicada la situación de quienes la conforman, cuya consecuencia directa limitó en gran medida la oportunidad de mejorar su condición como ser humano: el derecho a la alimentación, el acceso a la educación, la salud y el empleo y por supuesto la vivienda.

Por lo que a la falta de empleo de las cabezas de familia, lo que no pudo solventar los costos de la educación; sin embargo, las prácticas soluciones tomadas al respecto a pesar de la inexperiencia de quienes decidieron llevarlas a cabo, propiciaron una oportunidad que buscaba de alguna manera, suplir dicha necesidad, lo que en la mayoría de las veces fueron las mismas

habitaciones de las casas los lugares donde se impartía la necesidad educativa, tal y como lo señala Aricapa:

Estas mujeres educaban ellas mismas a los niños del barrio, tarea que emprendieron en vista de que eran muchos los que no lograban conseguir cupo en las escuelas de los barrios vecinos. Pero no dictaban clases todos los días, sino cuando podían, o les daba la gana, porque ese trabajo nadie les pagaba. Lo que primaba era la buena conciencia de estar haciendo algo para evitar, por lo menos, que sus niños se quedaran brutos del todo. ¿Y el método? Se lo fueron inventando a medida que avanzaba porque ninguna había estudiado más allá del bachillerato, ni era maestra de oficio. Las clases las daban en las casas de los niños, turnándolas, porque no había más donde. (2015, p. 15)

6.1.7. La salud

Mientras los problemas de orden público que se comenzaban a presentarse en las zonas de ocupación, a esto se le sumaba un gran deterioro en la convivencia entre sus habitantes, la falta de un techo digno, los precarios servicios públicos, de educación y de salud y por consiguiente, la escasez de un empleo estable dentro de una ciudad que sólo les ofrecía un lugar apartado del centro urbano, fueron las condiciones en las cuales dichos habitantes se vieron afectados directamente tanto a nivel psicológico como biológico y que buscaran en otras “instituciones” aquella posibilidad en la cual pudieran solventar lo que hasta ese momento el Estado no pudo hacer (Sánchez, 1995).

Tal y como se había planteado anteriormente (Salazar, 1990; Naranjo, 1992; Sánchez, 1995; Aricapa, 2015), no era extraño que los focos de contaminación por el manejo inadecuado de aguas residuales y la falta de agua potable se presentaran constantemente, por lo que de igual modo, el estado de las vías de acceso constituidas en ese momento por el barro, fueran transmisoras de infecciones o por el contrario, las escasas políticas que ofrecieran un servicio de salud para aquellas poblaciones desplazadas, se convirtieron a su vez, en agravantes de su nivel

de vida y por consiguiente los desplazara al casi total olvido por parte de aquellas entidades prestadoras de salud.

6.2. Contexto político y económico del crecimiento acelerado urbano de la ciudad de Medellín durante el 2010-2015

Como datos de referenciación sociodemográfica, con sus 382 kilómetros cuadrados, sus 16 comunas y sus 5 corregimientos, la ciudad de Medellín alberga un total de 2.223.660 habitantes de los cuales 2.187.356 viven en la urbe y 36.304 en la zona rural, a esto se le agrega que según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2005), el 46.03% son hombres y el 53.97% mujeres; el 57.14% es soltero, el 23.97% casado y en unión libre el 5.03%³⁵.

Sin embargo es preciso tener en cuenta que en el trasfondo histórico de la capital de Antioquia, su fundación data del año de 1541 cuando Jerónimo Luis Tejelo, teniente del conquistador Jorge Robledo, descubre el valle que hoy lleva el nombre la ciudad (Betancur, 2009); de acuerdo con Betancur, el 2 de marzo de 1616, por orden del visitador Francisco Herrera Campuzano, se funda el resguardo de San Lorenzo de Aburrá, como antecedente de lo que en la actualidad es llamado Medellín, en 1675 es erigido municipio y en 1826 es declarado la capital de Antioquia.

A lo anterior se considera importante tener en cuenta que como datos biodemográficos, la ciudad se encuentra a 1550 metros sobre el nivel del mar, cuenta de un clima de 22° centígrados, cuya tasa de alfabetismo es del 96.8%, porcentaje superior al nacional que fue de 94.2% y de otras ciudades como Guatemala, Sao Paulo, Guayaquil, Cali y Lima. Resultados que obedecen a los programas de las diferentes administraciones y cuya cobertura ha alcanzado el porcentaje más alto del país con un 80%³⁶ (Jaramillo, 2008). Características que de acuerdo con Montoya y López (2007), hasta la fecha, la capital es considerada como el segundo centro industrial de Colombia, puesto que a comienzos del siglo XX, las compañías más importantes se ubicaron en la ciudad —24 de las 100 empresas más grandes, son de Medellín—, pese a que en este momento

el 99% de la base empresarial corresponde a Mipymes³⁷: de las 51.739 empresas que existen, el 88% son microempresas, 9% pequeñas empresas, 2% medianas y 1% grandes empresas.

Ahora bien, en lo que concierne a su dimensión socioeconómica, aunque Medellín se ha caracterizado por la calidad humana de sus gentes, el 79% de la población está en edad de trabajar y el 60% efectivamente participa del mercado laboral. Con todo esto, en los últimos años se viene registrando una tasa promedio de desempleo del 13.03%, cifra que busca reducirse a través de estrategias que aspiran motivar a los jóvenes a la creación y consolidación de unidades productivas en sectores claves para que puedan dejar de ser empleados y convertirse en nuevos empleadores mediante programas de apoyo y fomento del emprendimiento (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2010).

Empero, los indicadores de subempleo revelan que el 20.4% de los jóvenes entre los 18 y 24 están bajo esta condición, mientras el 2.3% corresponde a las edades entre los 12 y 17 años. Asimismo, la informalidad en Medellín es del 52.9%, siendo un fenómeno más pronunciado en las mujeres (55.8%) frente al 50.5% de los hombres, pese a que el porcentaje de empleos generados en este semestre con respecto al anterior fueron de 75 mil, lo que corresponde a un crecimiento del 5.8%, pero que de estos nuevos empleos, el 64% fueron creados en el sector informal (Organización Medellín Cómo Vamos, 2011).

Siguiendo a la misma Organización, una de las problemáticas que no cesa de aquejar la ciudad, en primera instancia corresponde al crimen y la violencia, además de golpear de manera severa a los sectores más pobres de la población, sus impactos se sintetizan en la pérdida de oportunidades de desarrollo para la ciudad, de recursos humanos, de capital social, de oportunidades de inversión, los cuales pueden agravar las condiciones socioeconómicas para los sectores menos favorecidos. De igual manera, el conflicto armado han convertido la ciudad en el segundo centro nacional de recepción de desplazados provenientes de regiones y zonas en las que la confrontación armada y la falta de oportunidades económicas expulsa la población nativa, quien se ubica en zonas periféricas y en los cordones de pobreza de la ciudad y que en muchos casos, comienzan a hacer parte de ese 8.5% de la población en condiciones de indigencia, debido

a que estos hogares no están en condiciones de asegurar el requerimiento calórico mínimo diario para todos sus miembros, ya que su ingreso es inferior a \$US 1 por persona.

Situación que según señala Bermúdez, Restrepo y Durán (2014), el anterior orden de acontecimientos deconstructivos para la ciudad, por un lado se convierten en el principal caldo de cultivo para que ciertas zonas, entre ellas las que se encuentran en las laderas de las grandes capitales, dado que por la escasez de planes que regulen el crecimiento urbano de las mismas y de estrategias que monitoreen la llegada de nuevos pobladores, no es un exabrupto que paulatinamente los barrios periféricos aumenten y así mismo crezcan como cinturones de marginalidad y pobreza.

Por el otro, al sumársele el número de integrantes, esto es, se caracterizan por contar con un promedio de 5.3 miembros por familia, y como consecuencia de sus bajos recursos, no es de extrañar que representen altos índices de deserción escolar y en consecuencia, tengan bajos niveles educativos, lo que en consecuencia según la Encuesta de Calidad de Vida (2013), el 3.8% de la población mayor de 15 años de estratos bajo y bajo/bajo —homologable a población pobre— no sabe leer ni escribir más de un párrafo, y el 19.2% no ha alcanzado ningún nivel educativo.

Esto hace que la habitabilidad, la tenencia y calidad de la vivienda sea bastante precaria, ya que, según la Misión para el Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad [MERPED] (2013), el porcentaje de tenencia es de 76.48% para Medellín en estratos bajo y bajo/bajo, el porcentaje de hogares con viviendas inadecuadas es de 6.7%, para viviendas expuestas a riesgos ambientales el 10.5% y el 0.99% de la población de estratos bajo y bajo/bajo habita en viviendas cuyo material predominante en los pisos es tierra o arena, aunado a que el 4% de la población en zonas rurales y el 3.1% en zonas urbanas están expuestas en mayor medida a riesgos sociales, el 3.03% de la población pobre ha sido víctima de un hecho violento y sólo el 1.12% denuncia el hecho ante un organismo oficial, frente a un 1.6% que no acude a la autoridades competentes para la denuncia del hecho, accediendo de manera desigual a la justicia.

Del mismo modo, con base en estadísticas de la MERPED, 104.090 personas están en situación de desplazamiento, de las cuales 51.334 son hombres y 52.756 son mujeres, 20.760 son niños y niñas entre los 0 y 13 años de edad, es decir un 21.96%; un 23.02% equivale a jóvenes entre los 14 y 26 años, un 15.78% son personas adultas y de la tercera edad entre los 55 y 99 años, mientras un 2.66% corresponde a comunidades étnicas, es decir, 2.511 personas.

Ahora bien, lo anterior permite afirmar que la ciudad de Medellín en su conjunto, sin dejar de reconocer algunas particularidades, para estudiosos del tema como Restrepo y Serna (2008), el crecimiento urbano que ésta afronta se ha dado bajo similares situaciones, esto es, que pese a las diferencias de los nombres que poseen cada una de sus comunas y corregimientos, al revisar con detenimiento las circunstancias de sus conformaciones estructurales, las diferencias son mínimas, hasta el punto de considerar que podría afirmarse que su surgimiento se deben a las mismas causas.

Por ejemplo, si se revisa la aparición de un sector como Acevedo, Restrepo y Serna plantean que éste está ubicado a lo largo de la vía regional Pedro Nel Gómez —conocida como La Paralela—, y que de acuerdo con sus datos históricos, el primero de ellos, en 1883 estaba constituido por tres fincas: La Toscana, la de Los Cano y La Florencia, cuyos nombres pasarían posteriormente a convertirse en los barrios actuales que conforma este corredor vial, por lo que a comienzos del siglo, en este sector irrumpe el ferrocarril de Antioquia el cual estimuló el asentamiento de algunos pobladores en aquellas tierras quienes más tarde, levantarían un inmenso caserío con apenas una taberna llamada la Esmeralda, una casa de negocio o prostíbulo; posteriormente en los años 50 se construye la actual carretera, hecho que permitiría que algunos desplazados por la Violencia se fueran estableciendo en dicho sector.

Sector que en la década de los 80, las pocas casas de cartón, lata o tabla, hicieron que la precariedad de sus construcciones revelaran las mismas condiciones en lo que se refiere a la convivencia dentro de sus alrededores, lo que por un lado, los constantes atracos y asesinatos sin importar su causa, promovieron la aparición de escuadrones de limpieza provenientes de otros barrios de la ciudad, y por el otro, no es extraño que el diseño de sus calles internas, debido a la falta de una planificación inicial, sean similares a un laberinto, las cuales unen la vía regional —

llamada Pedro Nel Gómez— con la antigua vía del ferrocarril y el Metro y el puente hacia el barrio El Playón de los Comuneros (Restrepo y Serna, 2008).

Otro ejemplo de lo anterior se puede evidenciar en el barrio Olaya Herrera que se encuentra ubicado en el kilómetro tres de la carretera al mar, cuya posición corresponde a la margen derecha de la quebrada La Iguaná y el cual presenta un alto grado de inestabilidad debido a la construcción de viviendas sobre tierras geográficamente inadecuadas para tal actividad, dado que las viviendas del sector están hechas de madera, otras son ranchos de hojalata o materiales de desecho, algunas de bahareque y otras que vienen siendo reformadas de manera esporádica, es decir, tienen una parte en tapia y otra en ladrillo, cuya distribución interna de alcobas demuestran que no hubo una correcta planificación a la hora de construirlas. Asimismo, el piso está constituido regularmente por cemento, baldosa o tierra. Otra característica es que son demasiado pequeñas en comparación con el número de sus habitantes, presentando un alto índice de hacinamiento (Muñoz, 2009).

Aunque dicho sector cuenta con servicios públicos en la gran mayoría de las viviendas, aunado a que la conformación del mismo se deriva de invasiones en terrenos, la mayoría de sus habitantes no disfrutan de un empleo fijo y por ende no devengan un sueldo que les garantice la óptima mantención del nicho familiar, por el contrario afirma Muñoz (2009), se ocupan en oficios temporales como la albañilería, las confecciones, el aseo de residencias, las ventas ambulantes, labores de vigilancia u obreros en alguna pequeña fábrica de la ciudad.

Aunque si bien los años noventa trajeron consigo una fuerte ola de violencia, la presencia de grupos paramilitares ha establecido un notorio clima de “tranquilidad”, sin embargo, las pocas posibilidades laborales para los jóvenes ligadas a los imaginarios que aún perduran en ciertos sectores de la ciudad, especialmente en el fabril, ha impedido que éstos tengan la oportunidad de acceder a un puesto de trabajo, por tanto, no es extraño que muchos de ellos igualmente se empleen como vendedores ambulantes en los buses o en puestos callejeros, como también los pocos espacios de recreación, dado que la construcción de tales viviendas se dieron en forma improvisada y sin una correcta distribución de espacios, la estrechez de sus calles ha impedido la construcción de placas polideportivas, las cuales han sido reemplazadas por la cantidad de bares y

cantinas que allí funcionan; situación que ha proliferado el consumo de alcohol, las drogas, sin dejar de lado el aumento de la maternidad/paternidad temprana, específicamente en menores de 18 años (Naranjo, 1992; Muñoz, 2009).

Otro ejemplo puede notarse en el proceso de conformación del barrio Juan XXIII, que según Jaramillo (1992), inicialmente se llamó “Chambacu”, ya que uno de sus fundadores así lo llamó después de una noche de fiesta y licor, y aunque muy poco se sabe de este sector, dicho asentamiento apareció en los años 50, en un caserío lleno de mangas, el cual era atravesado por pequeños canales de agua —hoy desaparecidos— que servían de abasto a las pequeñas fincas que criaban ganado, por lo que más tarde dichas extensiones de terreno fueron loteadas, dado que en aquel momento el constante arribo de desplazados del noroccidente del departamento, la mayoría de ellos campesinos, poco a poco fueron comprando en cómodas cuotas los pequeños terrenos que posteriormente le dieron vida a lo que es hoy el actual barrio.

A lo anterior cabe agregar que este sector comienza a conocerse recién comenzado el año 2000, dado que los constantes sucesos de orden público relacionados con la aparición de grupos paramilitares y algunos grupos de las Milicias Urbanas que operaban allí, sumados a los constantes enfrentamientos que ocurrían con los grupos delincuenciales que operaban en El Salado de la comuna 13 de la ciudad de Medellín, la hicieron ver como una zona de alto riesgo para quienes decidieran recorrer sus calles, y más aún cuando sus vías de acceso comenzaron a simular pasajes laberínticos, hecho que demostraba por un lado la improvisada planificación con la cual se construía el sector y por el otro, la escasa intervención por parte de las entidades gubernamentales que al parecer, no lograron un absoluto control a la hora de regular este tipo de crecimiento urbanístico (Jaramillo, 1992; Naranjo, 1992; Restrepo y Salazar, 2003).

Situación que de acuerdo con Moncada y Gómez (2014), la estructura urbanística que en la actualidad presentan barrios como Juan XXIII, además de justificar que los procesos de crecimiento de la ciudad se han dado de manera similar en los demás barrios que hoy hacen parte de sus comunas y en menor o menor medida de sus cuatro corregimientos, puesto que han sido producto del desplazamiento forzado ocasionado por la violencia, al parecer los orígenes de cada uno de los mismos no cesan de estar ligados con problemáticas sociales, entre las que se cuentan

sus altos niveles de desempleo, deserción escolar, violencia intrafamiliar, alcoholismo, drogadicción, maternidad/paternidad temprana, agregando que las viviendas están hechas de materiales de desecho, madera y ladrillo, algunas de sus calles están en vía de pavimentación y a su vez, cuentan con pocos escenarios deportivos.

De este modo no es abrupta la tesis que sostienen autores como Vega (2010), que el crecimiento de las ciudades acontece a la par con los procesos de recrudescimiento de la violencia, puesto que la poca intervención por parte de los gobiernos de turno, al faltar con el garante constitucional de proteger a todos los ciudadanos, las ciudades se convirtieron —en su momento y todavía sigue siendo en el presente—, en la primera alternativa para escapar de los actores armados y por consiguiente hallar en las nacientes urbes sinónimo del progreso económico, las posibilidades para acceder a esa promesa de poder solventar sin demasiadas dificultades sus necesidades básicas.

Perspectiva que ratifica como aquellos sitios que en otrora sirvieron a arrieros, a campesinos agricultores que con sus productos abastecían los mercados de las grandes urbes, quienes a pesar de las inclemencias del tiempo y las pésimas trochas de herradura, partían las muladas y los arrieros con la esperanza de llegar a la ciudad de Medellín para vender allí sus cosechas y retornar luego a sus parcelas a seguir la rutina y la labor del campo, paulatinamente se convirtieron en lugares de descanso, con el pasar de los años fueron empleados para la construcción de viviendas sin ningún tipo de cumplimiento de requerimientos técnicos, práctica que continúa repitiéndose pese a la constante publicación de normatividades que procuran regular la construcción de viviendas (Vega, 2010).

Por eso en casos como el barrio La Loma, que más allá de ser uno de los sectores más antiguos de Medellín, pues según afirma Naranjo (1992), tiene más de 200 años de fundación, es considerado por muchos como un barrio tradicional en sus costumbres, eso lo difiere de otros barrios de ciudad que tienen un ambiente de metrópolis; sin embargo a pesar de su cercanía con el centro de la ciudad, éste conserva aún su apariencia pueblerina, ya que todos sus moradores poseen ancestro de arrieros agricultores, escultores, albañiles y hasta parranderos, lo que a juicio

de algunos expertos de la antropología, es considerada una parcela de Medellín, con olor a pueblo, donde aún no llega el ruido, ni el humo de las fábricas.

No obstante este barrio que comprende siete sectores: San José, Bella Vista, Primavera, San Gabriel, San Pedro, Barrio Nuevo, Loma Hermosa, los cuales abarcan una población de aproximadamente 12.000 habitantes, en términos poblacionales está conformada por trabajadores que laboran en diversas actividades para obtener sustento —construcción, plomería, electricidad, oficios varios—, empero una de las más grandes problemáticas que más aqueja a la población es el desempleo, lo que en gran manera explica el tipo de material con que se construyen las unidades habitacionales, es decir, en el mejor de los casos que son pocos, se realizan con ladrillo y en el resto se hace con madera, o en su defecto con material de desecho (Osorno, 2013).

Ahora bien, si los anteriores aspectos sostienen que el crecimiento urbano de la ciudad se ha dado en gran manera como una consecuencia directa de la violencia, es preciso señalar que a partir del año 2010, si bien se presentan reglamentaciones que buscan regular el uso del espacio, de acuerdo con Echeverri y Orsini (2013), la proliferación de perspectivas como el *urbanismo social*, inyectaron en los planes y programas de las administraciones locales, que el uso del suelo debía ser regulado en equiparación de posibilidades que no representaran riesgos, en primera instancia para los pobladores arraigados de facto, y para los que llegaran, fueran cobijados por proyectos de interés comunitario, de manera que se gestionara con suficiente la construcción de nuevas unidades habitacionales en correspondencia con las tendencias que procuran la optimización del territorio.

De ahí que en teoría resulte sumamente comprensible que el uso del suelo en la ciudad de Medellín deba estar regido por regulaciones que desde el más claro de sus intereses, logre evitar la proliferación de los cinturones de miseria y pobreza que a juicio de Vargas (2014), dan clara muestra de las políticas erradas con las que se ha venido constituyendo el patrimonio espacial de las grandes ciudades latinoamericanas, y que para el caso de la capital del departamento de Antioquia, no resulta ser la excepción, si se tiene en cuenta que su crecimiento acelerado, en el mejor de los casos, se constituye como un asunto que deja abierta la discusión en cuanto la eficacia de las políticas públicas para la reglamentación en la construcción urbanística del

espacio, pero que en el más desafortunado de los casos, deja en entredicho si en efecto la territorialización del suelo, corresponde a los diversos contextos históricos, políticos y económicos con los cuales se ha venido construyendo paulatinamente la ciudad.

6.3. Escenarios de acción que asume el Trabajador Social ante el crecimiento acelerado de la ciudad de Medellín

A grandes rasgos, existen ciertos estudios que han planteado que el trabajo social surge al mismo tiempo que las necesidades de la humanidad, es decir, a través de aquellos momentos en que la pobreza y la miseria requirieron de la caridad de las personas, lo cual fue fortaleciéndose con los años, hasta convertirse en una disciplina que disputa su reconocimiento en el ámbito de las Ciencias Sociales y más en un país como Colombia, cuya hegemonía de algunos campos del conocimiento, siguen sin aceptar que este campo de formación busca romper con aquellas posturas, que en algunos casos lo ubican como disciplina y otros como profesión (Malagón, 2001; Torres, 2006).

Sin embargo, aunque en efecto este campo del conocimiento ha venido aportando a la discusión y el debate académico en cuanto los modelos de intervención con los que se han afrontado los fenómenos sociales que aquejan el país, entre ellos, la pobreza, la violencia, la marginalidad, la exclusión, la desintegración familiar (Cifuentes, 2015), de acuerdo con Gómez, Patiño, Barreto, González, Rivera, Muñoz, et al. (2014), la formación del prospecto profesional, para un escenario como el colombiano, no podrá seguirse fundamentando en simplemente el desarrollo de competencias que apunten a la validación de unos aprendizajes, sino a la posibilidad de ubicarlo en escenarios y contextos reales, de manera que el aula de clase se convierta exclusivamente en el espacio para la formulación de alternativas que cimenten procesos de investigación e intervención y por consiguiente, la construcción de teoría.

Es allí donde el modelo educativo de UNIMINUTO, cuya misión institucional procura la formación de profesionales y ciudadanos altamente competentes, éticamente responsables y líderes de procesos de transformación social, la cual pueda verse reflejada, de acuerdo con su

modelo educativo universitario, que en la aptitud permanente de aprender a aprender y el uso y el dominio de los lenguajes requeridos para su desempeño profesional, el hábito reflexivo, crítico e investigativo que le permita mantener siempre la voluntad de indagar y conocer, el espíritu de trabajo en equipo, junto con la valoración de la actitud interdisciplinaria, la capacidad para analizar, fundamentar conceptualmente e interpretar a la luz de los conocimientos adquiridos los fenómenos relevantes de la sociedad, le servirá para lograr un manejo conceptual que le permita hacer de su práctica profesional una constante investigación, de manera que se evidencie un permanente compromiso para la búsqueda de la excelencia y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades en las que intervendrá como profesional (UNIMINUTO, 2016a).

Perspectiva que desde este punto de vista coadyuva caracterizarlo como un importante líder que puede orientar estratégica y efectivamente los procesos de intervención donde se desempeñe como profesional, lo que en situaciones relacionadas con el crecimiento acelerado urbano, se considera que no cabe duda que sería un óptimo actor para coordinar procesos que en suma logren aportar a la superación de las problemáticas sociales que consecuentemente se derivan de dicho crecimiento, dado que según el enfoque que orienta todos los programas de la Corporación, esto es, el praxeológico, puesto que se “preocupa también por el significado y la pertinencia de las prácticas, y no sólo por su eficacia. Ello significa que, además de la perspectiva lógica, tenemos también en cuenta las dimensiones ética y hermenéutica de la acción” (Juliao, 2011, pp. 13-14), lo que en suma representa un “proceso de investigación-acción capaz de articular la experiencia vivida, la acción y el pensamiento, el saber ser, saber vivir, saber decir y saber hacer colectivo de los actores, la experiencia reflexionada, la consciencia de clase y la creación colectiva” (Grand’Maison, 1975, p. 11, según citado en Juliao, 2011, p. 14).

Ahora, si bien el crecimiento acelerado es una de las problemáticas que ha venido confrontando la eficacia de los planes y programas con que se le busca reducir sus impactos, con un perfil profesional con el que cuenta el trabajador social de UNIMINUTO, no sería un exabrupto considerar que el primer escenario de acción corresponde a la fundamentación conceptual con que se pretende asumir un proceso de intervención, pues tal y como lo señala la entrevistada “*una acción profesional son las actividades que realizo para impactar o generar un*

cambio en la población que intervenida”¹, lo que implica haber recibido un proceso educativo basado en la intención de “entender al individuo como parte de la comunidad y como tal ayudarlo a la adaptación de su nueva vida, la conformación de red social y la resolución de conflictos”².

Un segundo escenario de acción hace referencia a las capacidades con las cuales el profesional es visto como un actor aportante, que en palabras de los entrevistados, conciernen al *“poder que tenemos como profesionales, para cambiar y mejorar la vida de las personas, tener compromiso y excelencia desde las pequeñas acciones siempre, va a repercutir en el bienestar de otros”³*, lo que permite inferir que la práctica que constituye el ejercicio profesional, al fundamentarse en determinadas perspectivas teóricas, incluso resultado de la ilusión de aportar a la transformación de la realidad de los grupos poblacionales que se intervienen, justifica la intención que *“Cuando uno inicia la carrera tiene la idea de que puede salvar el mundo, en el mundo laboral uno aprende que el ser humano es muy complejo y que para poder realizar cualquier proceso de desarrollo urbanístico se requiere conocer la dinámica de la población que lo habita y diseñar con ellos los cambios que necesitan y no que otros deciden qué requieren, y teniendo esto en cuenta no se garantice que la reubicación o reasentamiento sea satisfactorio para la comunidad y para las entidades municipales, por lo que toda transformación requiere una preparación antes, durante y después por un periodo de seis meses mínimo, donde se tenga una frecuencia de acercamiento con la comunidad de tres veces por semana”⁴.*

De acuerdo con lo anterior, los escenarios de acción en los que se desenvuelve el profesional del Trabajo Social, la totalidad de los entrevistados concuerdan en que tales escenarios consisten *“desde orientar personas que desean saber cómo funciona el sistema de vivienda del país y como acceder a él, contestar derechos de petición en el mismo sentido, diseñar estrategias de gestión social con los municipios dirigidas a los proyectos de vivienda. Hasta viajar a los municipios del departamento a implementar las estrategias de gestión social de la empresa”⁵*. Lo que en otras palabras, se infiere que dadas las características del fenómeno objeto de

¹ Extracto tomado de la entrevista 1 realizada en marzo de 2016.

² Extracto tomado de la entrevista 2 realizada en marzo de 2016.

³ Extracto tomado de la entrevista 3 realizada en marzo de 2016.

⁴ Extracto tomado de la entrevista 4 realizada en marzo de 2016.

⁵ Extracto tomado de las entrevistas 3 realizada en marzo de 2016.

intervención, cualquier probabilidad de ocurrencia de una situación se convierte en una posibilidad de emprender acciones que la solventen, todo ello con el fin de aportar a la consecución de los propósitos de los procesos con los cuales se pretende minimizar los impactos del crecimiento acelerado en la ciudad de Medellín.

Panorama que según el objeto misional de UNIMINUTO, si bien plantea que este profesional debe caracterizarse por ser líder de quien se espera que alcance importantes resultados en una comunidad afectada por el crecimiento acelerado urbano, de acuerdo con el siguiente testimonio, se corrobora una clase de acción que pretende acompañar a *“la población en condición de desplazamiento y todos los procesos que soliciten, en un día de trabajo respondo derechos de petición, quejas y peticiones, atiendo la población que solicita personalmente información y aclaración sobre las acciones de subsidio de vivienda, asisto a reuniones interinstitucionales”*⁶. Aunado a que algunos procuran que sus acciones sean diferenciadoras de lo recibido durante la formación profesional, ya que según el entrevistado contribuye *“dinamismo permanente con base a lo que hago, a lo que aportó, a lo que puedo llegar a lograr cuando hay unos objetivos claros y unas metas definidas, la acción profesional se logra cuando existe articulación con otras profesiones que están involucradas al mismo tiempo en determinado proyecto y que se requiere de dicha articulación para poder cumplir con unas tareas”*⁷.

Consuetudinariamente a ello, otro de los escenarios de acción que emprende el trabajador social, los entrevistados concuerdan en que lo ético y lo político son un escenario que orienta y contrasta la fundamentación teórica de sus discursos y lo que les plantea la realidad del fenómeno, es decir, aunque *“Mi trabajo es ameno, tranquilo, valorado, generalmente mi trabajo es con la comunidad, trabajo de campo, pero también se planea, por tal motivo en las mañanas dependiendo de la programación o cronograma se tienen actividades comunitarias, en la tarde si se está por fuera ya sea en recorridos de obra, asambleas informativas con la comunidad o en las mesa de trabajo que se hace con la comunidad y que son sin duda el escenario comunitario principal para que la comunidad que se está beneficiando de un proyecto esté enterada de cada una de las acciones que se están ejecutando”*⁸.

⁶ Extracto tomado de las entrevistas 1 realizada en marzo de 2016.

⁷ Extracto tomado de la entrevista 2 realizada en marzo de 2016.

⁸ Extracto tomado de la entrevista 4 realizada en marzo de 2016.

No obstante es preciso tener en cuenta que *“no todo es positivo y a diario nos vemos enfrentados a las oposiciones populares frente al proyecto, específicamente sobre las intervenciones del espacio público donde la sensibilización y socializaciones deben ser todo un proceso, caso particular Bulevar Castilla y el Abuelo donde no fue fácil intervenir los andenes ya que muchas personas se creían dueños del espacio público, sin embargo todo parte de un proceso dialogado y respetuoso y a pesar que desde la institucionalidad se tiene razón se pretende en no vulnerar el derecho de la comunidad a ser escuchada, pero la intención está en explicarle de variadas maneras que nadie es propietaria del espacio público y que el bien común prima sobre el privado, como satisfacción los resultados con estos dos proyectos fueron positivos frente a lo anterior y a pesar que en Castilla el proyecto fue suspendió varias veces por inconformidad de la gente en la actualidad esas mismas personas que estuvieron inconformes hoy están satisfechas por la intervención”*⁹.

Situación que se agrava cuando se presentan *“Desinformaciones de la comunidad, puntos de vista amañados de algunos líderes, que a su vez desinforman a la comunidad, intereses personales, contextos sociales complicados, es complejo la intervención de proyectos urbanos en las comunidades, es difícil muchas veces que las comunidades los asimilen y acepten muchas veces su proceso, caso específico intervenciones del espacio público donde las comunidades impactadas no los aceptan pues no dimensionan que este es un bien común y no individual”*¹⁰, lo que exige que el profesional cuente con una serie de capacidades o competencias que desarrolladas en su formación, siendo las principales *“que le guste esta área profesional, en lo personal jamás me imaginé que profesionalmente estaría inmerso en esta clase de trabajo, seguidamente tener experiencia ya que no todos los profesionales del área social y específicamente de trabajo social conocen ésta área, otro de los elementos es sin duda tener un conocimiento el territorio a intervenir, todo parte de eso conocer el epicentro del trabajo, es decir tener un conocimiento de ciudad, de sus necesidades, de su vocación, es importante además estar contextualizado sobre los planes de desarrollo vigente y del POT, las cuales sin duda son la bitácoras de la ciudad para planear y proyectar su desarrollo”*¹¹.

⁹ Extracto tomado de la entrevista 3 realizada en marzo de 2016.

¹⁰ Extracto tomado de la entrevista 1 realizada en marzo de 2016.

¹¹ Extracto tomado de la entrevista 2 realizada en marzo de 2016.

O también la *“Capacidad para trabajar en grupo con profesionales de otras disciplinas, saber resolver conflictos, manejo de comunidad, tener un alto nivel de tolerancia y frustración, saber cómo aplicar el conocimiento obtenido en la universidad y adaptarlo a la necesidad de cada población puesto que todas son diferentes y sus dinámicas y capacidad de adaptación al nuevo entorno son menos en unos que en otros beneficiarios, ser buen orador y tener capacidad de redacción”*¹².

Con base en los anteriores datos, los entrevistados manifiestan que a pesar de las situaciones que acontecen en cada uno de los escenarios de intervención, puesto que no puede negarse que dicho fenómeno, en el diseño de la intervención *“Lo concibo como un proyecto que se tiene que replantear e implementar desde la administración municipal, se debe crear un programa enfocado en la socialización inicial para la preparación al nuevo hábitat, teniendo como meta final el auto sostenimiento y generación de red social”*¹³, los resultados obtenidos dan cuenta de una serie de cambios, entre los que se pueden contar *“la participación de la comunidad en torno a obras de infraestructura, que la sientan como suyas y estén pendientes de su adecuado desarrollo, sentido de pertenencia con un equipamiento terminado caso especial un jardín infantil y que además la misma comunidad haga procesos de sostenibilidad y de acompañamiento a través de comités o mesas que son espacios que los siguen vinculando a una obra cristalizada”*¹⁴.

Así mismo *“Que las comunidades se están volviendo protagonistas en el desarrollo de sus comunidades”*¹⁵, agregando que *“en las comunidades de los municipios donde he trabajado notamos un importante nivel de organización, y capacidad para gestionar las posibles soluciones a los problemas comunitarios”*¹⁶, lo que al final de cuentas le permite concluir a dicho profesional que en el contexto social del crecimiento acelerado urbano, sus acciones se resumen en *“desarrollar Gestión Social mediante una estrategia en tres escenarios: con los vecinos inmediatos del proyecto para prepararlos no solo con la intervención física que llega, sino con la llegada de 100 nuevas familias, con quienes se potencia la solidaridad, el recibimiento y la*

¹² Extracto tomado de la entrevista 4 realizada en marzo de 2016.

¹³ Extracto tomado de la entrevista 2 realizada en marzo de 2016.

¹⁴ Extracto tomado de la entrevista 3 realizada en marzo de 2016.

¹⁵ Extracto tomado de la entrevista 1 realizada en marzo de 2016.

¹⁶ Extracto tomado de la entrevista 3 realizada en marzo de 2016.

tolerancia; el segundo escenario es institucional donde creamos una mesa de vivienda a la cual invitamos a los secretarios de despacho, autoridades locales (Policía Comunitaria, Párroco, Comisaría de familia, personería municipal). Líderes comunitarios del sector a intervenir, en esta mesa se crea un plan conjunto de acompañamiento y gestión social, donde se articula la oferta de cada uno en una sola estrategia. Y el tercer escenario es directamente con los beneficiarios a quienes se vinculan a plan de desarrollo de capacidades para la convivencia, la legalidad y la dignidad, mediante talleres en distintos temas”¹⁷.

¹⁷ Extracto tomado de la entrevista 3 realizada en marzo de 2016.

7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A partir de la perspectiva que fundamenta uno de los tantos propósitos de formación profesional que tiene el Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello, por lo que procura la consolidación de las dimensiones en cuanto la búsqueda y solución de problemas comunitarios, la gestión social del desarrollo y el empoderamiento de dichas comunidades y la coproducción del conocimiento con ellas, lo cual exigen estudios sobre las formas de organización, la exploración de mecanismos e instrumentos que permitan el desarrollo local, organizacional y empresarial a nivel solidario (Tirado, 2013), lo que en suma admite vislumbrar que el trabajador social procura aportar a la construcción de un conocimiento relacionado con su gestión en pro del diseño de alternativas, ya sean proyectos, procesos de acompañamiento psicosocial, emprendimiento, innovación social, que en esencia arguyen la intención de contribuir a la solución de las problemáticas sociales que afectan al país.

Ahora bien, en cuanto *las circunstancias históricas, políticas y económicas que han dado origen al fenómeno del crecimiento urbano en la ciudad de Medellín*, desde esta perspectiva es claro que dentro del marco histórico colombiano, la violencia ha sido uno de los factores que ha conducido a la transformación forzosa y anticipada de la gran urbe, desarticulando así, todas aquellas estructuras familiares, culturales, religiosas, económicas, políticas y sociales de la población, que junto a la ineficacia de un Estado pobremente consolidado y que continúa inoperante frente a este fenómeno, sigue siendo el motor de un conflicto que deteriora velozmente la convivencia de todos los individuos que habitan el territorio.

Y en este aspecto, no puede negarse que el desplazamiento forzoso en el país ha generado un éxodo masivo de campesinos hacia las ciudades, situación que incrementó necesariamente el número de sus pobladores, por lo que el improvisado diseño de políticas ha demostrado que el Gobierno Nacional a través de sus administraciones, escasamente ha estado preparado para afrontar tal realidad, ni mucho menos, para crear estrategias las cuales determinarían una posible solución, circunstancia que pone aún más en tela de juicio el rol del ente político y que golpea no sólo al campo o la ciudad, sino que arremete cruelmente contra los diversos entes que componen la estructura social.

De este modo es relevante considerar que si la ciudad comienza su proceso de urbanización, que desde este punto de vista aconteció de manera acelerada, tal y como lo señala Villegas (2012), por lo que es a partir del año 1930 que Medellín sufre en carne propia las consecuencias del conflicto armado, convirtiéndose para muchos en un “gran destino” que ofrecería las condiciones necesarias para escapar de la guerra y empezar una nueva vida o al menos, para conseguir un buen empleo en las fábricas que nacían debido a esa ola modernizadora industrializada en la ciudad y que la colocaba en boca de toda su gente como una región pujante y llena de garantías en servicios públicos, educación, salud y empleo, entre otros.

Lo que por consiguiente, es claro que en la ciudad de Medellín se pueden identificar en esta centuria, dos momentos importantes de migración de población, procedente tanto de las áreas rurales como de los pueblos y de otros departamentos, siendo la primera la que se presenta hacia 1930, en el período de crecimiento de la industria antioqueña, la segunda en el decenio del cincuenta como consecuencia de la violencia partidista, circunstancias que desencadenaron el proceso urbanístico que ocurrió en Medellín a partir de los años treinta, que fue llevado a cabo por poblaciones que en su mayoría eran desplazados y víctimas de la violencia, que en su afán por encontrar en la gran ciudad una puerta abierta que los ayudara a escapar del miedo y a sanar las heridas de la guerra, centraron toda su atención en las comodidades que les ofrecería el desarrollo y a su vez los hiciera partícipes en cierto modo del mismo progreso.

En otras palabras, la ilusión de escapar de los episodios de violencia, en esencia les permitiría acceder a las mismas oportunidades para hacerse de esas garantías que los ayudara a solventar sus necesidades básicas, que bajo el auge de la ola modernizadora que se apropió del lenguaje técnico de las administraciones del momento, todo ello en pos de que el país comenzara a dejar sus procesos de producción artesanales, sirvió de telón de fondo para que tales desplazamientos, siguiendo nuevamente a Villegas, los emigrantes centraran su atención sobre la ciudad de Medellín para buscar allí mejores posibilidades laborales y por la propaganda de urbanizadores y personas ya residentes, así unos trasladaron sus industrias de los pueblos hacia la capital en búsqueda de mejores mercados y vías de transporte para sus productos, servicios bancarios y públicos, en cambio otros llegaron a la ciudad con el anhelo de emplearse como obreros e ir ascendiendo en una de las tantas fábricas que iban surgiendo.

Sin embargo tales inicios de la urbanización de la ciudad, si bien acontece de manera desordenada y escasamente planificada, tal y como se mencionó con antelación, años más tarde el panorama no se ha mejorado suficientemente, si se tiene en cuenta que en las postrimerías del siglo XX y en el transcurso del XXI, no sólo se han incrementado la aparición de unidades habitacionales carentes de las condiciones técnicas mínimas que garanticen un óptimo nivel de vida, de salubridad, sino que tal escenario permite deducir que las administraciones públicas, sin dejar de reconocer que en el país se han venido decretando normatividades que regulen tal crecimiento, mientras que fenómenos como el conflicto armado principalmente, las posibilidades de conseguir un empleo formal en la ciudad, es poco probable que el fenómeno se reduzca, por ende desaparezcan sus consecuencias y menos si la ciudad continúa vislumbrándose ante el mundo con una serie de lemas que buscan persuadir sobre sus niveles de desarrollo.

Por ese se comparte la perspectiva de Sánchez (1995), que debido a la concepción de impulsar el progreso en la ciudad, que ha venido instaurando en la mentalidad de los habitantes habitar un territorio permeado que posibilita el desarrollo de la modernidad, en primera instancia reflejados en los cambios arquitectónicos, de obras en la infraestructura ciudadana, de reedificación de fachadas, entre otros, es significativo considerar que con tales preceptos, Medellín sea vista por todos como un espacio provisto de modernidad, vida urbana, donde éstas resignifican las unas formas tradicionales que representaban el atraso, lo que al modificar el aspecto físico de la ciudad, por consiguiente se hace necesario que cada una de sus obras se constituyan en un modelo de progreso y bienestar y no de atraso y pobreza.

Esto explica que pese a las regulaciones que pretenden gestionar un uso adecuado del espacio, la constante llegada de familias a la ciudad, al no encontrar un espacio que les proporcionara levantar su vivienda dentro de la zona urbana de la capital, comenzaron a ubicarse en las altas y alejadas laderas del centro conformando así cinturones de pobreza, por lo que rápidamente la capital de la montaña se ha venido sitiando de improvisadas construcciones, lo que ha estado conduciendo a otra serie de problemáticas, en el sentido que se ocupa un espacio que involucra una defensa por la vida, una lucha por la sobrevivencia y un entorno que exige la convivencia con la conformación, dominio y desaparición de grupos que implantan según sus perspectivas, la ley y el orden.

Por eso a lo que concierne en cuanto *el contexto político y económico del crecimiento acelerado urbano de la ciudad de Medellín durante el 2010-2015*, si lo anterior se presenta como el caldo de cultivo que conllevó al agravamiento del problema, la situación en estos años no ha presentado mayores transformaciones en el sentido constructivo de la palabras, si se tiene en cuenta que las regulaciones decretadas desde las administraciones públicas, escasamente han podido evitar que continúen apareciendo nuevos territorios con construcciones maltrechas, pues los materiales de su construcción siguen siendo desechos tales como cartón, zinc reutilizado, madera, escombros, entre otros.

Circunstancias que ponen de manifiesto que tal y como lo señala Guerra (2003), en esa importante masificación de pretender solucionar los problemas más acuciantes de la realidad colombiana, únicamente a partir de la formulación de políticas públicas, es seguir atrapados en el imaginario que la realidad colombiana es similar a lo que acontece en países donde la democracia es una vívida práctica de vida, empero en contextos como este, dicha idealidad se torna inverosímil, pues los problemas que aquejan a esta sociedad, por su permanencia en el tiempo se han vuelto estructurales y al parecer, tales políticas públicas continúan dejando de lado que sin solucionar las causas del crecimiento acelerado urbano que enfrentan las ciudades, termina siendo insignificante que la alternativa sea decretar un alto a la construcción de vivienda y no precisamente una intervención a su principal responsable la violencia que azota el sector rural.

Y es que de acuerdo con Castillo (2013), si lo que ha estado aconteciendo desde inicios del siglo XX en Colombia no fue solucionado en su respectivo momento, en gran manera fundamenta que el crecimiento acelerado que viene presentándose en las más importantes ciudades del país, sea una de sus principales consecuencias. Dicho de otro modo, a fenómenos como la violencia que acontece en el campo colombiano, sin que ello desvirtúe normatividades como la ley de justicia y paz, la de restitución de tierras, la de ordenamiento territorial, han sido “alternativas” que desde lo jurídico han querido implantar un cierto orden para que el uso del suelo sea acorde al nivel de crecimiento poblacional, pero que al tener en cuenta las realidades que conforman la vida social del país, esas mismas normatividades terminan siendo letra muerta, puesto que de fondo no logran frenar que una persona, tras ser obligada a abandonar su terruño, decida rehacer su vida con la construcción de una vivienda en las laderas de la ciudad, haciendo

caso omiso de los riesgos que esto representa, porque lo más importante es ubicar un sitio donde poder resguardarse, dado que las administraciones escasamente cuentan con planes de contingencia para la llegada de familias enteras.

De ahí que los procesos de colonización urbanística en la ciudad de Medellín, sin que ello omita los esfuerzos implementados por algunas administraciones, entre ellas la reubicación de las familias del sector de El Bosque en las unidades residenciales de interés popular de Pajarito (2006), que según Mejía (2015), aunque acontece como una probabilidad para disminuir el riesgo de salubridad en el sector de origen dados los constantes incendios y la exposición a residuos tóxicos, dicho proceso de reubicación representó para las familiar una posibilidad de contar con unidades residenciales que cumplieran con estándares básicos de construcción, no obstante tal modelo de intervención representó para los menos favorecidos la posibilidad de reubicarse en otras laderas de la ciudad, de manera que el Estado formulara nuevos proyectos de vivienda con los cuales éstos se hicieran acreedores a tales construcciones.

A lo anterior añade Mejía, que si bien es cierto que el país afronta una situación de violencia, la cual ha generado el desplazamiento masivo de grandes cantidades de campesinos al sector urbano, es preciso tener en cuenta que debido a la idiosincrasia antioqueña, esta clase de oportunidades se convierte para algunos “avivados” en la puerta de entrada para acceder a unidades residenciales y no precisamente porque la requieran, sino que se han identificado una serie de redes que manejan el alquiler de varias casas, lo que permite deducir que ante esta circunstancia, la normatividad vigente adolece de mecanismos que en efecto logren impactar de manera positiva en el problema de la vivienda y no precisamente para incentivar la desigualdad social.

Lo anterior permite prever que ante esta clase de fenómenos, aparte que han sido pocos los cambios en el tiempo, si se tiene en cuenta que desde comienzos del siglo XX y lo que ha corrido del XXI, el crecimiento acelerado urbano que afronta la ciudad, aunque en el sector urbano, la llegada de perspectivas foráneas que buscan hacer de Medellín un espacio arquitectónico que posibilite la inversión local y/o extranjera en materia de construcción de vivienda, lo cierto del caso es que al observar con detenimiento la otra ciudad, es decir, la que crece en zonas de alto

riesgo, la que sobrevive desprovista de los servicios públicos básicos que permitan el disfrute de una vida digna, es poco probable que el fenómeno en cuestión se desacelere si la violencia, siga siendo un problema estructural, puesto que sus afectados al tener que movilizarse a las grandes urbes, sólo encuentran como única posibilidad reubicarse en sitios excluidos donde los servicios básicos son escasos o no existen, lo que contradictoriamente devela que Medellín sea efectivamente “un hogar para la vida”.

Ahora bien, si lo anterior evidencia que la ciudad, pese a sus reglamentaciones que procuran regular el uso del suelo y por ende la construcción de unidades residenciales, sin embargo esto no impide que sigan llegando más desplazados por la violencia al casco urbano, los escenarios de acción que asume el Trabajador Social ante el crecimiento acelerado de la ciudad de Medellín, desde este punto de vista es pertinente señalar que el proceso de formación que recibe el estudiante de UNIMINUTO, procura que éste desarrolle un conjunto de capacidades que le permitan establecer mecanismos de intervención y participación comunitaria, con los cuales pueda desempeñarse de mejor manera en un ámbito que está exigiendo, no sólo procesos de investigación e intervención, sino en complemento con habilidades para la gerencia de los mismos.

Dicho de otro modo, para un escenario de intervención como el crecimiento acelerado urbano, si bien es un contexto que exige trabajo interdisciplinario, planeación estratégica, prospectiva, comunicación efectiva, lo que implica una intercomunicación con las demás áreas del saber, de manera que pueda reformularse la concepción tradicional de un profesional anquilosado a la capacitación libresca y apartada de las exigencias que impone el sistema productivo, tal y como se evidenció en el anterior acápite, el enfoque praxeológico es más que un modelo para la formación profesional.

En esencia, es preciso comprender que éste aspira es que el trabajador social se fortalezca en capacidades de liderazgo y de gestión, de manera que el Trabajo Social, no sólo rompa con el estereotipo que tiene ante las demás disciplinas de las Ciencias Sociales, sino que en efecto, logre asumir nuevos retos que lo posicionen estratégicamente, ya que los problemas estructurales que afronta la sociedad colombiana, se cree que deben ser abordados desde su multidimensionalidad,

lo que implica capacidades de gestión y de intervención mancomunadas, pues de lo contrario, de seguro se continuará perpetuando indefinidamente los mismos fenómenos que aquejan al país.

Y ante este tipo de escenarios, aunque se cree que no puede desconocerse que áreas del conocimiento como el Trabajo Social, de acuerdo con Torres (2006), sus escenarios de acción siempre estarán permeados por las condiciones socioeconómicas y políticas que han surgido a lo largo de la historia del país, lo que posibilita afrontar una serie de realidades dolorosas, pero a la vez con un universo de posibilidades que motivan iniciativas y procesos favorables al desarrollo del país y más en un contexto como el colombiano, el cual ha estado marcado históricamente por situaciones de violencia generados por la desigualdad social y la lucha de poderes tanto económicos como políticos.

Por eso se arguye que los escenarios de acción que asume el trabajador social en sus procesos de participación e intervención en el crecimiento acelerado urbano, en efecto se evidencia que sus capacidades dan cuenta de haber asimilado los principios del modelo educativo de UNIMINUTO (2016a), esto es, formar trabajadores sociales inmersos en la realidad social e identificados con los diferentes sectores, con sentido crítico para abordar, explicar y actuar en el problema social, aportar a la construcción de una sociedad democrática, justa, participativa; fundamentada en el reconocimiento y el respeto a los derechos humanos, la dignidad humana y la protección del medio ambiente, incluso conocer, explicar científicamente y contribuir a la resolución de los problemas sociales que enfrentan los diferentes sectores de la población en procura de la consecución del bienestar social, orientando la acción profesional hacia aquellos sectores poblacionales que debido a las condiciones estructurales y coyunturales del país confrontan con mayor agudeza los problemas sociales.

Aunado a ello, no está de más mencionar que uno de los factores diferenciadores que se pudo identificar en los entrevistados es su disposición al servicio, que si bien es una capacidad que se procura desarrollar en todas las universidades que ofrecen el programa, de acuerdo con el enfoque praxeológico (Juliao, 2011), cuyo modelo pretende que la formación académica constantemente esté acorde a las dinámicas del contexto, donde el estudiante pueda partir de la observación de la realidad y teniendo como base la teoría pueda juzgar y devolver creativamente

un aporte que contemple una praxis coherente y pertinente a las necesidades de la sociedad actual, es claro que cada uno de sus egresados se caractericen por una sólida sustentación en los procesos, políticas y estrategias sociales de desarrollo para responder a las problemáticas y necesidades individuales, familiares y sociales, atendiendo así a la filosofía orientadora de la obra social Minuto de Dios, con la intención de contribuir en la construcción de una nación más justa, solidaria, democrática y participativa (UNIMINUTO, 2016b).

8. CONCLUSIONES

Aparte de todas las posibles dinámicas estructurales que determinan el surgimiento y permanencia del crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín, más allá de la aparición de programas y de planes de intervención que desde las administraciones públicas han buscado minimizar los impactos del fenómeno, de acuerdo con los planteamientos que se presentaron a lo largo de este ejercicio, es claro que este tipo de fenómenos, de problemáticas que se han vuelto de carácter estructural, termina siendo poco probable que el flagelo se termine si la violencia, como principal causante del mismo, sigue siendo un asunto sin solución.

En este aspecto, aunque los asentamientos que paulatinamente están creciendo debido a la oportuna intervención por parte de todos los sectores sociales, públicos, privados, incluso de la misma academia, lo que logre realizarse por las comunidades que se están ubicando, al parecer en el único espacio que les brinda la ciudad, en la mayoría de los casos que son las laderas, para éstas, tales intervenciones se convierten la “tabla salvadora”, ya que éstas son sectores que por el tipo de asentamiento, procedencia, estrato socioeconómico y sus escenarios de orden público, han venido siendo estigmatizadas hasta el punto de ser excluidas de determinadas ofertas formativas, por lo que es el profesional de trabajo social quien desde sus posibilidades de formación, todas ellas fundamentadas en el enfoque praxeológico, en efecto terminan siendo una importante alternativa para aportar a la transformación social que el país necesita.

Labor que si se mira con detenimiento, es concomitantemente válido que con ésta se ha procurado consolidar un proceso que vincule el potencial humano de los profesionales con las comunidades que por su situación, según la jerga técnica los cataloga en situación de vulnerabilidad social, lo que las vuelve foco de atención para que sus condiciones de vida, ligadas a la unidad habitacional, se considera que cualquier proceso de intervención servirá de poco para solucionar el problema, si se tiene en cuenta que para un fenómeno que es causado por la violencia y por ende el desplazamiento forzado, la atención que se brinde debe ir más allá de una atención, que en el mejor de los casos empodera a las comunidades, pero esto no quiere decir que en efecto sus condiciones socioeconómicas terminen siendo absolutamente resueltas.

Es aquí donde se contrasta con lo expresado con cada uno de los participantes, que si bien demuestran que sus capacidades, aunque en efecto procuran aportar a la transformación del país, llama la atención que cada una de sus acciones pueden ser consideradas como momentos que refuerzan un asistencialismo, hasta el punto de seguir logrando implementar un modelo inmediateista que le impide a la misma comunidad emprender cualquier iniciativa de intervención social, ya que la “necesidad” por parte del sector público les impide establecer procesos que transformen realidades, dado que la precariedad en la subsistencia misma, en ciertos casos, ha contribuido a que la falta de respuestas claras a y oportunas a las necesidades de la comunidad, no pueden quedarse simplemente en la atención al problema de la vivienda, sino a otros posibles derivados, entre ellos el hambre, la falta de oportunidades para acceder a un puesto de trabajo y la marginalidad. Así no sería extraño que la población conciba este tipo de posibilidades como una grandiosa alternativa de solución en el corto plazo, ignorando aquellas condiciones económicas y políticas que impiden seriamente dar remedio a tan compleja situación de manera inmediata.

De este modo y a pesar de que la formación que recibe el profesional de UNIMINUTO, lo que se arguye que el modelo educativo institucional acierta en la intención de brindarle a la sociedad antioqueña profesionales idóneos que logren convertirse en líderes para la transformación social que el país necesita, puesto que si se observa con detenimiento, convence que el orden de asignaturas en efecto corresponden con esa intención de apostar por la excelencia, lo cierto del caso es que ante un contexto de ciudad como el de Medellín, si se prefiere llamarlo de ese modo, la recuperación del tejido social, es decir, que las comunidades asentadas en las laderas de la ciudad y que hacen parte de las cifras que develan el crecimiento acelerado urbano, se arguye que no puede quedarse solamente en los logros obtenidos por los procesos de acompañamiento, llámese talleres vivenciales, de empoderamiento, de liderazgo, cuando existen circunstancias, por ejemplo, el desempleo, que pueden hacer de la convivencia en estas zonas un factor de disidencia y no de integralidad.

Por otro lado, aunque dicha formación logró modificar ciertas actitudes en un corto periodo de tiempo, especialmente el manejo de emociones las cuales determinaban la manera de dirigirse a los demás, vale la pena proponer una extensión del ciclo formativo, dado que en el lapso de 120 horas, la Fundación ha logrado avances de considerable importancia en una población que

sobrevive en medio de la precariedad, el hambre, el desempleo y la delincuencia. Invitación que no sólo continuaría trabajando por recuperar la autoestima de los participantes, sino que desarrollaría con mayor profundidad aquellos aspectos que no son tratados en el actual proceso y en consecuencia, se estaría interviniendo con mayor diligencia para reducir la violencia en todas sus manifestaciones.

En definitiva, el impacto social del crecimiento acelerado urbano en la ciudad de Medellín, por supuesto que brinda suficientes escenarios de acción para el profesional de Trabajo Social, empero dicho impacto, al pretender intervenir mediante una serie de fases que se limitan a ofrecer acompañamiento mediante la formación o empoderamiento de las comunidades que por consecuencia de la violencia, se vieron forzadas a ocupar el lugar menos adecuado para residir en una ciudad, que desde sus administraciones no han podido solucionar la violencia, no sólo es poco probable que el problema en efecto se solucione, sino que deja en entredicho si las acciones que asume el trabajador social, en verdad aporten a la transformación del país y más en fenómenos que por su permanencia en el tiempo se han convertido en fustigo de tipo estructural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, J. M. (2010). Algunos apuntes sobre la participación de la población desplazada en la ciudad de Medellín. *Revista Faro*, 4, (7), 1-6.
- Álvarez, L. S., Bernal, J. A., Vallejo, A. H., Sepúlveda, D. M., y Castrillón, A. (2010). *La exclusión social y la desigualdad en Medellín. Sus dimensiones objetivas y subjetivas*. Medellín: Comité Técnico de Investigación [CODI], Corporación Región, Escuela Nacional Sindical [ENS].
- Alzate, A. M. (2013). *Procesos de suburbanización en el área de influencia metropolitana de la ciudad de Medellín* (Trabajo de grado maestría). Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.
- Alviar, M. (1991). Medellín, educación y empleo. *Coyuntura Social*, (5), 147-155.
- Arenales, J. A. (2011). *El crecimiento urbano acelerado en la periferia. Síntoma de pobreza más que extrema*. Bogotá: ECOE Ediciones.
- Arias, F. G. (2013). *El proyecto de investigación. Guía para su elaboración* (5ª ed.). Caracas: Editorial Episteme.
- Aricapa, R. (2015). *Comuna 13: crónica de una guerra urbana. De Orión a la Escombrera*. Bogotá: Ediciones B.
- Arroyave, S. (2011). Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos. *Forum*, (1), 95-111.
- Ascher, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baker, J. L. (2000). *Evaluación del impacto de los proyectos de desarrollo en la pobreza: manual para profesionales*. Washington: Banco Mundial [BM].
- Banco de Desarrollo de América Latina (2011). *Desarrollo urbano y movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Corporación Andina de Fomento [CAF].
- Baran, P. (1975). *La economía política del crecimiento* (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Barreto, J. A. (2013). Asistencialismo estatal y calidad de vida en Colombia: el caso la urbanización acelerada. *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales [RUDICS]*, 4, (6), 1-15.

- Bautista, N. P. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá: Editorial Manual Moderno.
- Beltrán, I. L., y Velásquez, E. (2012). Cohesión social, confianza y seguridad en América Latina: Un estudio exploratorio. En Díaz, F. J., y Meller, P. (Eds.). (49-104). *Violencia y cohesión social en América Latina*. Santiago de Chile: Corporación de Estudios para Latinoamérica [CIEPLAN].
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación* (3ª ed.). Bogotá: Pearson.
- Beytía, P. (2012). *La pobreza invisible. Sobre la satisfacción con la vida en los campamentos de Chile*. Santiago de Chile: Centro de Investigación Social [CIS].
- Botero, F. (1996). *Medellín 1890-1950 Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Brand, P., y Dávila, J. D. (2013). Mobility innovation at the urban margins: Medellín's Metro cables. *City*, 15, (6), 647-661.
- Brender, N. (2014). *Investigando el dilema urbano: urbanización, pobreza y violencia*. Canadá: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo [IDRC].
- Caballero, M. C., y Ospina, M. (Eds.). (2015). *Nuestra nueva Medellín: urbanismo pedagógico*. Medellín: Empresa de Desarrollo Urbano [EDU].
- Castillo, C. (2013). *Vida urbana y urbanismo en Colombia. Del crecimiento al desarrollo planificado*. Bogotá: Editorial Unión.
- Castañeda, M., Ramírez, D., y González, A. (2011). *El lugar del sujeto de transformación social. Estudio sobre tendencias en la formación profesional de trabajo social* (Trabajo de grado pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Castro, C. D. (2012). *Mega crecimiento urbano de la ciudad latinoamericana. El caso de la ciudad de Quito y Panamá*. Quito: Instituto de la Ciudad.
- Cifuentes, P. A., y Londoño, J. P. (2010). Análisis del crecimiento urbano en la ciudad de Manizales. *Gestión y Ambiente*, 13, (1), 53-66.
- Cifuentes, R. M. (2015). Construcción disciplinar en trabajo social. *Tendencias y Retos*, 20, (01), 51-80.
- Cohen, E., y Martínez, R. (2009). *Manual de formulación, evaluación y monitoreo de proyectos sociales*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2006). *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad*. Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].
- Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO]. (2016a). *Misión*. Recuperado de <http://www.uniminuto.edu/web/seccionalbello/mision>.
- Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO]. (2016b). *Programas universitarios presenciales. Trabajo social*. Recuperado de <http://www.uniminuto.edu/web/seccionalbello/programas-universitarios-bello>.
- Cuervo, L. M. (2014). *Desarrollo económico y primacía urbana en América Latina: una visión histórico-comparativa*. Venezuela: Almagran Ediciones.
- Echeverría, B. (2002). Gestión de la competencia de acción profesional. *Revista de Investigación Educativa*, (20), 7-43.
- Empresa de Desarrollo Urbano [EDU]. (2012). *Plan parcial Pajarito*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Escobedo, F. (2002). *El crecimiento urbano de las ciudades. Orígenes y perspectivas desde la sociología jurídica*. México: Alfaomega.
- Franco, S. (1999). *El Quinto, No Matar*. Bogotá: TM Editores.
- Franquet, J. M. (2005). *¿Por qué los ricos son más ricos en los países pobres? ¿Y los pobres más pobres en los países ricos? Falacia o modernidad de la globalización económica*. España: Eumed.
- Galeano, M. E. (2004a). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Galeano, M. E. (2004b). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.
- Garavito, N., y Parra, B. J. (2013). La articulación entre la media y la superior: una verdadera estrategia educativa de transformación social. *Educación y Pedagogía*, (64), 52-56.
- García, N. (2012). *Mitos y verdades sobre la preponderancia del Trabajo Social. Una mirada sistémica a sus orígenes y desarrollos conceptuales* (Trabajo de grado maestría). Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

- Gaviria, V. M. (1991). *El pelaito que no duró nada*. Bogotá: Planeta.
- Gaviria, Z. (2013). La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana. *Soluciones*, (3), 63-74.
- Giraldo, L. J. (1985). *Medellín una ciudad violenta o los indicios de la crisis de una sociedad*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Giraldo, S. M. (2013). *Colombia: una nueva visión del urbanismo*. Recuperado de <http://www.unilibre.edu.co/dialogos/admin/upload/uploads/Art%C3%ADculo%202%20Rodriguez.pdf>.
- Gómez, E., Patiño, M., Barreto, E., González, F. J., Rivera, J., Muñoz, J. M., et al. (2014). *Diversidades y decolonialidad del saber en las ciencias sociales y el trabajo social*. Medellín: Pulso & Letra Editores.
- Gogol, E. (2012). La dialéctica de la paz y la transformación social. *Kavilando*, 4, (01-02), 159-158.
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Islas*, 45, (138), 125-135.
- González, L. F. (2014). *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932* (2ª ed.). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Granda, A., Mejía, H., y Londoño, C. E. (1998). Procesos urbanos y de construcción de ciudad. El caso de Medellín. *Revista Pensamiento Humanista*, (04), 65-80.
- Guerra, L. M. (2003). *Desplazamiento forzado en Colombia el problema de la vivienda* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.
- Hernández, C. R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: McGraw Hill Interamericana.
- Isaza, J. (2013). *Conurbación y desarrollo sustentable: una estrategia de intervención para la integración regional caso: primer anillo metropolitano Bogotá-Sabana de occidente* (Trabajo de grado maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Juliao, C. G. (2002). *La praxeología: una teoría de la práctica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].
- Juliao, C. G. (2011). *El enfoque praxeológico*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].

- Kertzman, F. (1982). Otro enfoque sobre el problema del desempleo en Medellín. *Revista Antioqueña de Economía*, (8), 26-36.
- Lattes, A. E. (2003). *Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].
- Libera, M. E. (2007). Impacto, impacto social y evaluación del impacto. Una propuesta conceptual para su referenciación teórica. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud [Acimed]*, 15, (3), 13-22.
- López, A. M. (2008). *Una mirada al enfoque comunitario*. Cuba: Universidad de Ciego de Ávila.
- López, H., Arango, M., y Lotero, J. (1992). El desempleo en Medellín. *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, (38), 36-48.
- Malagón, E. (2001). Hipótesis sobre la historia del trabajo social en Colombia. *Trabajo Social*, (03), 12-27.
- Marín, C. (2003). *Bitácora de vida*. Medellín: Biblioteca Comfenalco Centro Occidental.
- Maya, M. N. (2011). Límites sociales y ambientales al proceso de conurbación de la región sureste de Coahuila de cara al siglo XXI. *Trayectorias*, 14, (35), 90-121.
- Mejía, M. E. (2015). *Reasentamiento de población vulnerable en vivienda en altura*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Mijailov, M. I. (2002). *La revolución industrial*. Bogotá: Editorial Unión.
- Montoya, N. (2013). Urbanismo social en Medellín: una aproximación a partir de la utilización estratégica de los derechos. *Estudios Políticos*, (45), 205-222.
- Montoya, J. A., y Arango, B. (2015). *La producción social del espacio urbano. Un análisis socioespacial del Parque Biblioteca España* (Trabajo de grado maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas*. Medellín: Corporación Región.
- Naredo, J. M. (2013). *La Economía en evolución* (3ª ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Noguera, C. E., Álvarez, A., y Castro, J. O. (2010). *La ciudad como espacio educativo: Bogotá y Medellín en la primera mitad del siglo XX* (2ª ed.). Bogotá: Arango Editores.
- Olivera, G. (2013). La gestión del suelo para el desarrollo urbano en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 64, (04), 169-203.
- Ortiz, C. M. (1991). El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado. *Análisis Político*, (014), 60-73.

- Ossunbrugge, J. (2003). Formas de globalización y del desarrollo urbano en América Latina. *Iberoamérica*, 3, (11), 97-110.
- Pardo, N. (2012). *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es... pobreza? Análisis crítico de los medios ante el crecimiento urbano en Colombia*. Bogotá: IEEO.
- Poggiese, H. (2010). *Alianzas transversales, reconfiguración de la política y desarrollo urbano: escenarios del presente y del futuro*. Buenos Aires: Sintagma Editorial.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [UNEP]. (2001). *Perspectivas del medio ambiente mundial*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [UNEP].
- Ramírez, J. I. (2011). El crecimiento urbano en América Latina. *Ensayos de Economía*, 01, (02), 101-115.
- Rauber, I. (2004). *La transformación social en el siglo XXI. ¿Camino de reformas o de revolución?* Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/511.pdf>.
- Rico de Alonso, A., Alonso, J. C., Rodríguez, A., Díaz, A., y Castillo, S. (2006). *La investigación social: diseños, componentes y experiencias*. Recuperado de <http://documents.tips/documents/la-investigacion-social-disenos-componentes-y-experiencias-ana-rico.html>.
- Ríos, H., y Ruiz, J. (1990). La violencia urbana en el Medellín de los años ochenta. *Revista Universidad de Antioquia*, 59, (0221), 24-42.
- Rúa, J. A. (2014). *Urbanismo sostenible: en un enfoque desde la planificación*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Ruiz, M., Rubiano, N., González, A., Lulle, T., Bodnar, Y., et al. (2012). *Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Rother, H. (2010). *Derecho urbanístico colombiano: estudios urbanístico-legales y jurisprudencia*. Bogotá: Temis.
- Sabogal, J. (2014). *Desarrollo humano multidimensional*. San Juan de Pasto: Editorial Universitaria Universidad de Nariño.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular [CINEP].
- Sánchez, A. L. (1995). *Procesos urbanos contemporáneos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- Sandino, M. C. (2009). *Metodología de la investigación científica* (3ª ed.). Medellín: Comlibros.
- Tirado, D. A. (2013). *Explicación didáctica sobre la articulación entre las líneas investigativas propuestas en el Sistema de Investigaciones Ciencia, Tecnología, Innovación y Sociedad CTI&S de Uniminuto y las líneas presentadas en el texto Insumos para el Manual de Procesos Investigativos de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la seccional Bello, construido por el Grupo Interdisciplinario de Estudios Sociales GIES* [Documento sin publicar].
- Torres, J. H. (2006). *Historia del trabajo social*. Argentina: Grupo Editorial Lumen.
- Urquijo, T. (2014). *Perspectivas actuales sobre los procesos de urbanización en Colombia. Un estudio de caso del sector de Pajarito y Robledo de la ciudad de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional.,
- Vargas, A. (2012). *Notas sobre el Estado y las políticas públicas* (2ª ed.). Bogotá: Almudena Editores.
- Vargas, N. V. (2013). El asentamiento irregular como principal fuente de crecimiento urbano en Bolivia: entre ilegalidad y constitucionalidad. *América Latina Hoy*, 68, 57-78.
- Villegas, L. (2012). *Rasgando velos. Ensayos sobre la violencia en Medellín* (2ª ed.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

ANEXOS

ENTREVISTAS

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS [UNIMINUTO] FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

Objetivo de la entrevista. Recolectar información que contribuya a determinar los escenarios de acción que asume el Trabajador Social ante el crecimiento acelerado urbano en el sector de Pajarito de la ciudad de Medellín.

Categoría de análisis: la acción profesional corresponde al conjunto de prácticas y/o procedimientos que fundamentados en perspectivas teóricas, metodológicas, técnicas e instrumentales, un graduado de los diversos campos disciplinares, procura ejercer en aquellos escenarios de interacción técnica, los aprendizajes obtenidos durante su proceso de formación, de manera que se obtengan los resultados y el avance científico, social, entre otros, en tales escenarios, ya sean sociales, institucionales, comunitarios, políticos, económicos.

1. IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO

Nombre(s) y apellido(s): Astrid Tatiana Castañeda López

Sexo: F Edad: 34 Formación: Trabajadora Social, especialista en intervenciones psicosociales

Universidad: Pontificia Bolivariana y Luis Amigo

Años y escenarios de experiencia: Diez años de experiencia, en el desarrollo de Planes Maestros de Acueducto y Alcantarillado, instalación de tanques sépticos y vivienda.

2. PREGUNTAS DE APROXIMACIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA PROFESIONAL

- ¿Hace cuánto es profesional?
Soy profesional hace diez años
- ¿Actualmente cuenta con otra formación? ¿Cuál?
Especialización en intervenciones psicosociales
- ¿Qué tipo de experiencia ha tenido como profesional de Trabajo Social?
La experiencia desde lo laboral ha sido enfocada a la atención a la comunidad y en la parte administrativa

- ¿Qué ha sido lo que más le ha impactado en dicha experiencia profesional?
Me ha impactado darme cuenta la cantidad de necesidades insatisfechas de las familias y comunidades y la poca información que manejan frente a sus derechos y deberes para poder acceder a los diferentes programas del Municipio y la nación

3. PREGUNTAS RELACIONADAS CON LA ACCIÓN PROFESIONAL

- ¿Qué entiendes por acción profesional?
Son las actividades que realizo para impactar o generar un cambio en la población que intervenida
- ¿Podrías contar cómo es un día de trabajo?
En la actualidad me encargo de la población en condición de desplazamiento y todos los procesos que soliciten, en un día de trabajo respondo derechos de petición, quejas y peticiones, atiendo la población que solicita personalmente información y aclaración sobre las acciones de subsidio de vivienda, asisto a reuniones interinstitucionales.

También soy la supervisora de un convenio en asociación con la EDU, por lo que se realiza seguimiento de avance diario.
Apoyo las actividades adicionales que el jefe inmediato me delegue.
- ¿Hace cuánto trabajas con situaciones relacionadas con el crecimiento urbano acelerado?
Trabajo hace 7 años en este ámbito.
- ¿Qué le motiva trabajar en este campo?
El gran impacto que se tiene en el desarrollo familiar y comunitario de la población y poder participar en su transformación
- ¿Cómo concibes el fenómeno del crecimiento urbano acelerado?
Lo concibo como un proyecto que se tiene que replantear e implementar desde la administración municipal, se debe crear un programa enfocado en la socialización inicial para la preparación al nuevo hábitat, teniendo como meta final el auto sostenimiento y generación de red social.
- Frente al crecimiento acelerado urbano, ¿qué tipo de acciones emprendes?
Desde la parte social se prepara a las familias para que puedan habitar con una buena convivencia en los proyectos, conozcan su entorno y genere red social, dentro del ISVIMED se tiene el programa de vecinos y amigos para realizar la preparación antes, durante y después.
- ¿Qué haces en concreto en un contexto como el de la ciudad de Medellín (Comuna o barrio en específico donde este o haya trabajado, como por ejemplo pajarito) ?

En mis funciones tengo la etapa previa a que el grupo familiar en condición de desplazamiento viva en alguno de nuestros proyectos, lo que implica la caracterización social, la socialización y participación en las etapas que se deben realizar para la adquisición de vivienda.

- ¿De qué manera la formación que recibiste te ayuda a desenvolverte como profesional en ámbito del desarrollo urbano?

Me ayuda para entender al individuo como parte de la comunidad y como tal ayudarlo a la adaptación de su nueva vida, la conformación de red social y la resolución de conflictos.

- ¿Cuáles son las competencias que debe tener un profesional del Trabajo Social para trabajar en el ámbito de desarrollo urbano?

Capacidad para trabajar en grupo con profesionales de otras disciplinas, saber resolver conflictos, manejo de comunidad, tener un alto nivel de tolerancia y frustración, saber cómo aplicar el conocimiento obtenido en la universidad y adaptarlo a la necesidad de cada población puesto que todas son diferentes y sus dinámicas y capacidad de adaptación al nuevo entorno son menos en unos que en otros beneficiarios, ser buen orador y tener capacidad de redacción.

- ¿Cuál ha sido la situación de mayor impacto que haya afrontado como profesional en el ámbito de desarrollo urbano?

Cuando uno inicia la carrera tiene la idea de que puede salvar el mundo, en el mundo laborar uno aprende que el ser humano es muy complejo y que para poder realizar cualquier proceso de desarrollo urbanístico se requiere conocer la dinámica de la población que lo habita y diseñar con ellos los cambios que necesitan y no que otros deciden que requieren, y teniendo esto en cuenta no se garantice que la reubicación o reasentamiento sea satisfactorio para la comunidad y para las entidades municipales, por lo que toda transformación requiere una preparación antes, durante y después por un periodo de seis meses mínimo, donde se tenga una frecuencia de acercamiento con la comunidad de tres veces por semana.

Mi mayor impacto afrontado es darme cuenta que por el querer de alguien más se acelera el proceso de transformación física y que uno debe adaptarse a la velocidad para hacer lo mejor posible por la comunidad y logren con el tiempo adaptarse al cambio.

- ¿Cómo fue dicha experiencia, es decir, en qué se diferenció de las demás?

Las otras experiencias laborales permiten un impacto a una población específica que se requiere transformar para la ejecución de una necesidad expresada y requerida, como los planes maestros de acueducto y alcantarillado, la instalación de tanques sépticos y por ende el resultado y la satisfacción es a corto plazo.

En esta experiencia el objetivo es la ciudad completa con sus cinco corregimientos y con la planeación e interlocución de todas las entidades del municipio, lo que hace que la forma de pensar y de actuar con las comunidades y beneficiarios se amplíe y uno sea capaz de hacer en su cabeza un análisis rápido para resolver conflictos y remitir si es del caso a la entidad competente.

- ¿A qué acciones recurre cotidianamente para afrontar las situaciones que acontecen en el entorno donde trabaja?
Me aseguro primero que la persona entienda las condiciones del decreto municipal 2339 de 2013 que rige la asignación de subsidio de vivienda, en el caso de la población desplazada se explica también la ley 1537 de 2012 y con fundamento en esto se da la respuesta la necesidad planteada.
- ¿Cuáles son las dificultades más recurrentes que acontecen cuando se trabaja en torno al desarrollo urbano?
El desconocimiento de los procesos que se desarrollan y que estos están basados en decretos y leyes y no en la voluntad del profesional.
- ¿Qué acciones ha implementado para afrontar tales dificultades?
Realizar capacitaciones tanto a las entidades como a la población beneficiaria.
- ¿Ha visto algún tipo de cambios con las acciones que ha emprendido como profesional que viene trabajando el desarrollo urbano de la ciudad de Medellín?

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS [UNIMINUTO]
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

Objetivo de la entrevista. Recolectar información que contribuya a determinar los escenarios de acción que asume el Trabajador Social ante el crecimiento acelerado urbano en el sector de Pajarito de la ciudad de Medellín.

Categoría de análisis: la acción profesional corresponde al conjunto de prácticas y/o procedimientos que fundamentados en perspectivas teóricas, metodológicas, técnicas e instrumentales, un graduado de los diversos campos disciplinares, procura ejercer en aquellos escenarios de interacción técnica, los aprendizajes obtenidos durante su proceso de formación, de manera que se obtengan los resultados y el avance científico, social, entre otros, en tales escenarios, ya sean sociales, institucionales, comunitarios, políticos, económicos.

4. IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO

Nombre(s) y apellido(s): INÉS ISABEL QUIROZ
SANTSCRUZ

Sexo: F Edad: 29 Formación: TRABAJO
SOCIAL

UNIVERSIDAD: UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Años y escenarios de experiencia: 1 año en el sector privado en gestión social y ambiental, 7 años en el sector Público con víctimas del conflicto armado, con proyectos productivos para desplazados y en la gestión social de proyectos de vivienda.

5. PREGUNTAS DE APROXIMACIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA PROFESIONAL

- ➔ ¿Hace cuánto es profesional?
8 años
- ➔ ¿Actualmente cuenta con otra formación? Si ¿Cuál?
Especialista en Gestión Pública
- ➔ ¿Qué tipo de experiencia ha tenido como profesional de Trabajo Social?
Toda mi experiencia profesional es el campo del Trabajo social, vinculado a comunidades principalmente desde el sector público.
- ➔ ¿Qué ha sido lo que más le ha impactado en dicha experiencia profesional?
Me impacta el **poder** que tenemos como profesionales, para cambiar y mejorar la vida de las personas, tener compromiso y excelencia desde las pequeñas acciones siempre, va a repercutir en el bienestar de otros. Los

grandes problemas necesitan grandes soluciones, pero la vida y la cotidianidad están llena de pequeños vacíos y desajustes que con actitudes incluyentes y respetuosas se pueden atenuar. Pero a la hora de lograr las grandes transformaciones ese mismo poder se potencia en los escenarios oportunos, vinculados a la toma de decisiones y combinado con voluntad institucional, resulta ser el eje alrededor del cual se generan esas soluciones que la sociedad actual requiere....eso me impacta aún de mi profesión, saber que si somos capaces de leer el entorno y entender donde se ubican las posibles soluciones, jugamos un papel importante a la hora de articular y lograr mejores resultados.

6. PREGUNTAS RELACIONADAS CON LA ACCIÓN PROFESIONAL

- ¿Qué entiendes por acción profesional?

son las prácticas que desarrollamos en función de un objetivo profesional y se puede dar en distintos campos. Pero más allá de lo que signifique la palabra “acción” como tal y su connotación reduccionista, quiero hacer alusión al significado más amplio, en el cual podemos tener en cuenta que la acción profesional es el desarrollo intencionado y riguroso de la intervención profesional, dirigida a sujetos-objetos sociales cambiantes y complejos, en la que se requiere un método o varios, flexibles y acordes a la realidad, capaces de reinventarse y surtirse de la interdisciplinariedad en virtud de los propósitos.
- ¿Podrías contar cómo es un día de trabajo?

Es un poco de todo, desde orientar personas que desean saber cómo funciona el sistema de vivienda del país y como acceder a él, contestar derechos de petición en el mismo sentido, diseñar estrategias de gestión social con los municipios dirigidas a los proyectos de vivienda. Hasta viajar a los municipios del departamento a implementar las estrategias de gestión social de la empresa.
- ¿Hace cuánto trabajas con situaciones relacionadas con el crecimiento urbano acelerado?

4 años
- ¿Qué le motiva trabajar en este campo?

El desarrollo merece que se le abra paso para que las comunidades crezcan en todas sus dimensiones, y lejos de obstaculizar ese crecimiento, es importante ser parte de la solución a los problemas y dificultades propios que trae consigo dicho fenómeno. Motiva tener como objetivo encaminar esas intervenciones a la sostenibilidad económica y ambiental pero sobre todo social, porque en la medida que las personas se apropien, las intervenciones físicas serán solo el pretexto para alcanzar el verdadero desarrollo desde la equidad, la inclusión social, el acceso a los servicios del estado etc.

- ¿Cómo concibes el fenómeno del crecimiento urbano acelerado?
Lo considero peligroso cuando no es reflexivo y se hace desarticulando instituciones y comunidades, las cuales deben ser partícipes desde el principio, en el sentido que ese crecimiento se puede dar por la creciente demanda de la población para asentarse, o porque se plantee oferta masiva. Ese crecimiento urbano acelerado es el resultado del crecimiento de las ciudades en otras dimensiones, y resulta difícil de detener, pero considero que en la medida que se llegue al territorio con acciones integrales se podrán contener en primera instancia las consecuencias que deja tal crecimiento, como lo son brechas más amplias económicas y sociales.

- Frente al crecimiento acelerado urbano, ¿qué tipo de acciones emprendes?
 - 1 Es necesario el monitoreo y seguimiento constante para saber, a cuantos, a quienes, donde, cómo, necesidades y posibles soluciones (diagnóstico)

 - 2 La creación del escenario para discutir, planear, decidir y articular acciones institucionales, (planeación)

 - 3 consolidar los equipos multi e interdisciplinarios necesarios (ejecución), evaluación, seguimiento y retroalimentación para ajustar con base a los hallazgos en la intervención social.

- ¿Qué haces en concreto en un contexto como el de la ciudad de Medellín (Comuna o barrio en específico donde este o haya trabajado, como por ejemplo pajarito)
no he trabajado con proyectos urbanos de la ciudad de Medellín, solo en los municipios del departamento fuera del Valle de Aburrá, pero en proporción un municipio como Uramita ubicado en el occidente del departamento con un poco más de 8.000 habitantes, donde se desarrolla un proyecto de vivienda de 100 soluciones, rompe la dinámica y se vuelve el referente para la localidad. En ese contexto lo que hacemos es desarrollar de Gestión Social una estrategia en 3 escenarios: con los vecinos inmediatos del proyecto para prepararlos no solo con la intervención física que llega, sino con la llegada de 100 nuevas familias, con quienes se potencia la solidaridad, el recibimiento y la tolerancia; el segundo escenario es institucional donde creamos una mesa de vivienda a la cual invitamos a los secretarios de despacho, autoridades locales (Policía Comunitaria, Párroco, Comisaría de familia, personería municipal). Líderes comunitarios del sector a intervenir, en esta mesa se crea un plan conjunto de acompañamiento y gestión social, donde se articula la oferta de cada uno en una sola estrategia. Y el tercer escenario es directamente con los beneficiarios a quienes se vinculan a plan de desarrollo de capacidades para la convivencia, la legalidad y la dignidad, mediante talleres en distintos temas.

- ¿De qué manera la formación que recibiste te ayuda a desenvolverte como profesional en ámbito del desarrollo urbano?
La profesión me dio el enfoque y las herramientas para la intervención social, con individuos, familias y comunidades.
- ¿Cuáles son las competencias que debe tener un profesional del Trabajo Social para trabajar en el ámbito de desarrollo urbano?
Capacidad de gestión, capacidad de análisis en los fenómenos sociales, manejo de grupos, manejo de conflictos, capacidad de adaptación
- ¿Cuál ha sido la situación de mayor impacto que haya afrontado como profesional en el ámbito de desarrollo urbano?
- ¿Cómo fue dicha experiencia, es decir, en qué se diferenció de las demás?
- ¿A qué acciones recurre cotidianamente para afrontar las situaciones que acontecen en el entorno donde trabaja?
Se da traslado de la información a las entidades competentes e involucradas.
- ¿Cuáles son las dificultades más recurrentes que acontecen cuando se trabaja en torno al desarrollo urbano?
- ¿Qué acciones ha implementado para afrontar tales dificultades?
- ¿Ha visto algún tipo de cambios con las acciones que ha emprendido como profesional que viene trabajando el desarrollo urbano de la ciudad de Medellín?
Si, en las comunidades de los municipios donde he trabajado notamos un importante nivel de organización, y capacidad para gestionar las posibles soluciones a los problemas comunitarios.

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS [UNIMINUTO]
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

Objetivo de la entrevista. Recolectar información que contribuya a determinar los escenarios de acción que asume el Trabajador Social ante el crecimiento acelerado urbano en el sector de Pajarito de la ciudad de Medellín.

Categoría de análisis: la acción profesional corresponde al conjunto de prácticas y/o procedimientos que fundamentados en perspectivas teóricas, metodológicas, técnicas e instrumentales, un graduado de los diversos campos disciplinares, procura ejercer en aquellos escenarios de interacción técnica, los aprendizajes obtenidos durante su proceso de formación, de manera que se obtengan los resultados y el avance científico, social, entre otros, en tales escenarios, ya sean sociales, institucionales, comunitarios, políticos, económicos.

7. IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO

Nombre(s) y apellido(s): Alvaro E. Velásquez Pérez

Sexo: M Edad: 36 Formación: Trabajador Social

Universidad: Universidad de Antioquia

Años y escenarios de experiencia: 11 Años; siempre me he desempeñado en escenarios comunitarios, con énfasis familiar, comunitario y acompañamiento a la construcción de obra pública.

8. PREGUNTAS DE APROXIMACIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA PROFESIONAL

- ¿Hace cuánto es profesional?
Graduado en el año 2005, 11 años
- ¿Actualmente cuenta con otra formación? ¿Cuál?
Soy Especialista en Intervenciones Psicosociales
- ¿Qué tipo de experiencia ha tenido como profesional de Trabajo Social?
Básicamente me he desenvuelto en ámbitos relacionados con la seguridad alimentaria, intervención psicosocial a familias y acompañamiento social a obra pública.
- ¿Qué ha sido lo que más le ha impactado en dicha experiencia profesional?
El interactuar con muchos profesionales de disciplinas que jamás me imagine que me relacionaría, dando a entender que nuestra profesional es totalmente interdisciplinaria, así mismo la importancia que desde muchos escenarios

profesionales se le da a la parte social como eje fundamental de la intervención y el logro de los objetivos.

9. PREGUNTAS RELACIONADAS CON LA ACCIÓN PROFESIONAL

☞ ¿Qué entiendes por acción profesional?

Entiendo por acción profesional como dinamismo permanente con base a lo que hago, a lo que apporto, a lo que puedo llegar a lograr cuando hay unos objetivos claros y unas metas definidas, la acción profesional se logra cuando existe articulación con otras profesiones que están involucradas al mismo tiempo en determinado proyecto y que se requiere de dicha articulación para poder cumplir con unas tareas.

☞ ¿Podrías contar cómo es un día de trabajo?

Mi trabajo es ameno, tranquilo, valorado, generalmente mi trabajo es con la comunidad, trabajo de campo, pero también se planea, por tal motivo en las mañanas dependiendo de la programación o cronograma se tienen actividades comunitarias, en la tarde si se está por fuera ya sea en recorridos de obra, asambleas informativas con la comunidad o en las mesa de trabajo que se hace con la comunidad y que son sin duda el escenario comunitario principal para que la comunidad que se está beneficiando de un proyecto este enterada de cada unas de las acciones que se están ejecutando.

☞ ¿Hace cuánto trabajas con situaciones relacionadas con el crecimiento urbano acelerado?

Llevo trabajando en la Empresa de Desarrollo Urbano trabajando en el área social y cuyo objetivo es acompañar socialmente la construcción de obra pública en los diferentes barrios de la ciudad, son casi 7 años, en los cuales hay un proceso y respeto por el profesional y por ende por la comunidad.

☞ ¿Qué le motiva trabajar en este campo?

La satisfacción de llevar a las comunidades calidad de vida a través de la construcción de equipamientos importantes como un Jardín infantil o un Colegio o el mejoramiento de los espacios públicos de diferentes sectores de la comunidad, además vincular la comunidad en el desarrollo de sus barrios y hacerlas participes de un proceso en el cual ellas estén enteradas de todos los detalles de una determinada obra, además que la comunidad entienda que no es solo el edificio, lo físico lo que importa, sino lo que al interior de éste se mueve y es por eso que nuestra labor no se basa o solo inicia con la construcción del edificio o el inicio del proyecto sino que hay un trabajo comunitario previo el cual permita que la comunidad beneficiada o líderes se vayan preparando para aceptar el proceso y asimilarlo.

- ¿Cómo concibes el fenómeno del crecimiento urbano acelerado?
Lo considero como algo que va de la mano con los diferentes fenómenos sociales que están pasando al interior de nuestras ciudades, el desempleo, el desplazamiento, problemas de inseguridad en nuestros campos, sin duda son elementos que inciden en el crecimiento acelerado y por ende desordenado.
- Frente al crecimiento acelerado urbano, ¿qué tipo de acciones emprendes?
Desde la articulación social con aéreas técnicas, nuestro trabajo va de la mano con la comunidad implementando acciones de respeto por el hábitat, por los territorios verdes, nuestra misión como equipo social de la EDU es trabajar con las organizaciones de base de cada territorio intervenido normas y acciones que sensibilicen a la población de respetar las zonas que no están tipificadas como constructibles, sin embargo estas acciones carecen de peso cuando se vive al interior de comunidades con amplias necesidades, cuando los problemas sociales pesan más que simples acciones de sensibilización y cuando el estado no es capaz de suplir las necesidades e intervenir cada una de las esferas sociales sobre todo las más débiles.
- ¿Qué haces en concreto en un contexto como el de la ciudad de Medellín (Comuna o barrio en específico donde este o haya trabajado, como por ejemplo pajarito) ?
En primera instancia cuando se llega a un territorio por primera vez, se implementan acciones de elaborar un Dx, un reconocimiento del territorio a intervenir, identificar las diferentes organizaciones de base, una vez hecho esto, se inicia un proceso de socialización del proyecto, de contar que se hará, de articular al proceso comunitario la parte técnica y contextualizar a la comunidad sobre diseños de los equipamientos con los cuales dicha comunidad se beneficiará, otro elemento importante que se hace desde la Gestión Social es vincular a la comunidad al proyecto, que esta sienta que es su proyecto, su proceso, que lo tome como suyo. El área social es fundamental en el proceso que se desarrolla a través de un proyecto pues no solo lo importante es el edificio, para la EDU, es importante el significado social que tiene un Colegio, un Jardín Infantil o una Biblioteca, en caso particular y por la experiencia adquirida en el acompañamiento a la comunidad en la construcción de obras públicas o de espacio públicos es una necesidad que las comunidad tomen postura frente a su proyecto, que participen no solo desde la construcción sino desde su ejecución a través de los talleres de imaginarios donde la comunidad se sueña su proyecto, posteriormente la misma comunidad participa en la construcción y es precisamente desde la parte social donde se garantiza que muchas personas se vinculen laboralmente al proyecto.
- ¿De qué manera la formación que recibiste te ayuda a desenvolverte como profesional en ámbito del desarrollo urbano?
Soy de una Universidad inmensamente humanista como lo es la Universidad de Antioquia, los lineamientos pedagógicos recibidos ayudan inmensamente para mi intervención con las comunidades, los procesos de práctica se desarrollaron

con comunidades necesitadas de intervención social, además en mi trabajo cada experiencia, cada intervención es un aprender, es algo nuevo, estos procesos traen consigo retos u nuevos aprendizajes que sin duda se deben resolver desde la inmediatez, obvio que regido bajo principios previamente adquiridos y desde la ética y la equidad.

- ¿Cuáles son las competencias que debe tener un profesional del Trabajo Social para trabajar en el ámbito de desarrollo urbano?

Sin duda que le guste esta área profesional, en lo personal jamás me imagine que profesionalmente estaría inmerso en esta clase de trabajo, seguidamente tener experiencia ya que no todos los profesionales del área social y específicamente de trabajo social conoce ésta área, otro de los elementos es sin duda tener un conocimiento el territorio a intervenir, todo parte de eso conocer el epicentro del trabajo, es decir tener un conocimiento de ciudad, de sus necesidades, de su vocación, es importante además estar contextualizado sobre los planes de desarrollo vigente y del POT, las cuales sin duda son la bitácoras de la ciudad para planear y proyectar su desarrollo.

- ¿Cuál ha sido la situación de mayor impacto que haya afrontado como profesional en el ámbito de desarrollo urbano?

Sin duda la satisfacción positiva de mejorar las condiciones de vida de muchos niños que pasaron de estar ubicados en espacios no propicios como son los hogares comunitarios a beneficiarse de un equipamiento como Jardines Infantiles, espacios llenos de magia, color, oportunidades, seguridad, espacios pensados para ellos, además previa a la construcción de esta clase de espacios tener la posibilidad de consultar a la población como querían esos espacio.

Son acciones que sin duda vinculan a la comunidad en torno a un proyecto y que no solo se da durante el proceso de su construcción sino más que se pretende que sea posterior y así efectivamente se dio.

Pero no todo es positivo y a diario nos vemos enfrentados a las oposiciones populares frente al proyecto, específicamente sobre las intervenciones del espacio público donde la sensibilización y socializaciones deben ser todo un proceso, caso particular Bulevar Castilla y el Abuelo donde no fue fácil intervenir los andenes ya que muchas personas se creían dueños del espacio público, sin embargo todo parte de un proceso dialogado y respetuoso y a pesar que desde la institucionalidad se tiene razón se pretende en no vulnerar el derecho de la comunidad a ser escuchada, pero la intención esta en explicarle de variadas maneras que nadie es propietaria del espacio público y que el bien común prima sobre el privado, como satisfacción los resultados con estos dos proyectos fueron positivos frente a lo anterior y a pesar que en Castilla el proyecto fue suspendió varias veces por inconformidad de la gente en la actualidad esas mismas personas que estuvieron inconformes hoy están satisfechas por la intervención.

- ☞ ¿Cómo fue dicha experiencia, es decir, en qué se diferenció de las demás?
 Todo radica con la experiencia de los Jardines infantiles que son proyectos que quiere la gente, cualquier barrio de la ciudad desearía tener un jardín infantil y además mejorar las condiciones de vida de los niños y las niñas así mismo de la misma madre comunitaria que estar en otro espacio diferente a su casa, así mismo considero que tiene un significado especial ya que si se relaciona con la atención integral de la primera infancia es importante y tiene todos los puntos a su favor, sin embargo desde el proceso constructivo los proyectos de infraestructura son complejos y la comunidad o las personas que se relacionan con estos manifiestan su complejidades, sin embargo el proceso social y la interacción con las comunidades permiten re direccionar el camino.
- ☞ ¿A qué acciones recurre cotidianamente para afrontar las situaciones que acontecen en el entorno donde trabaja?
 El contacto con la comunidad es fundamental, la articulación con la parte técnica para que la comunidad se sienta informada, es decir se trata de que la comunidad beneficiaria del proyecto y aquella que tiene dudas frente al proyecto esté al tanto de los detalles del mismo, las acciones diarias son sin duda adecuada comunicación con las personas y articulación profesional.
- ☞ ¿Cuáles son las dificultades más recurrentes que acontecen cuando se trabaja en torno al desarrollo urbano?
 Desinformaciones de la comunidad, puntos de vista amañados de algunos líderes, que a su vez desinforman a la comunidad, intereses personales, contextos sociales complicados, es complejo la intervención de proyectos urbanos en las comunidades, es difícil muchas veces que las comunidades los asimilen y acepten muchas veces su proceso, caso específico intervenciones del espacio público donde las comunidades impactadas no los aceptan pues no dimensionan que este es un bien común y no individual.
- ☞ ¿Qué acciones ha implementado para afrontar tales dificultades?
 Socializaciones con las comunidades en la cual la parte técnica del proyecto esté presente y se detallen diseños respectivos del proyecto, además existe un proceso de reuniones constantes de la mesa de trabajo o comités de participación comunitaria, espacios que son ideales para despejar dudas brindar informaciones oficiales del proyecto.
- ☞ ¿Ha visto algún tipo de cambios con las acciones que ha emprendido como profesional que viene trabajando el desarrollo urbano de la ciudad de Medellín?

Muchas, la participación de la comunidad en torno a obras de infraestructura, que la sientan como suyas y estén pendientes de su adecuado desarrollo, sentido de pertenencia con un equipamiento terminado caso especial un jardín infantil y que además la misma comunidad haga procesos de sostenibilidad y de

acompañamiento a través de comités o mesas que son espacios que los siguen vinculando a una obra cristalizada.

Que las comunidades se están volviendo protagonistas en el desarrollo de sus comunidades.